

07

21.125
N

8 6 6 1 9 3 0
E N E R O





SOLDADOS

Un año más, soldados. Un año de lucha, de esfuerzos, de estudio y de trabajo, en cuyo final el triunfo más resonante ha sido el mejor premio al heroísmo, la capacidad y disciplina que habéis puesto en la contienda.

Un nuevo año se abre esplendoroso ante nosotros. Aletea en él todavía el influjo benéfico de nuestro reciente triunfo. Viben aún en el aire las canciones de victoria que vuestros pechos entonaron al libertar una ciudad del terror que la oprimía. Nuestra capacidad ofensiva aumenta de día en día por el entusiasmo, la fé la constancia la voluntad y el cariño que ponéis en conseguirla.

Necesitábamos un Ejército de hombres fuertes, inteligentes, leales y disciplinados. Ya lo tenemos. Pero no hay que cesar en el noble empeño de lograr que todo nuestro Ejército, sea un conjunto de voluntades capaces, aguerridas y disciplinadas.

No rendimos culto al fatalismo, ni a los aniversarios. Un año es un ciclo más de nuestra existencia. Pero, sin embargo, el año que empieza, -soldados, jefes, oficiales y comisarios de la División-, ha de ser el año de la victoria. Para que lo sea hay que redoblar nuestro esfuerzo, centuplicar nuestras energías, pensar tan sólo en la victoria y poner a contribución toda nuestra voluntad para vencer.

La victoria se consigue con un Ejército bien organizado y nuestra División ha de demostrar que es la primera en disciplina en capacidad, en bravura y en lealtad antifascista. Cada soldado un número, no. Cada soldado, un hombre. Pero un hombre digno, fuerte, animoso, que cumpla con su deber, que confíe en quienes le mandan y que dé para la victoria su entusiasmo, sus ideas, sus convicciones, su cariño y su vida.

Sólo así podremos conseguir que este año sea el año de la victoria, de la gran victoria sobre el fascismo.

El Comisario de la División.

PORTICO

La única razón positiva que en nuestra lucha puede mantenerse es la unidad entre el Ejército y el pueblo. Unidad que no puede servir de escabel a nadie, sino a aquellos que en razón y con justicia representan la voluntad del pueblo español. Unidad que ha de ser practicada noblemente, poniendo en ella ardores y entusiasmos de los que luchan aumentados por el sacrificio y la constancia de quienes trabajan.

El Ejército se sabe nacido del pueblo; nunca como ahora pudo decirse que nuestro Ejército representa al pueblo español y que por defender sus libertades y sus derechos lucha. En el Ejército cifra el pueblo sus anhelos, mantiene fija su esperanza y la fe en la victoria sobre el fascismo. Del pueblo espera, también, el Ejército las mayores grandezas en su sacrificio, la mayor generosidad en su ayuda, la mejor acogida a sus huérfanos, y la mayor discreción en su conducta.

En la emoción intensa de una misma lucha, de un ideal común fuertemente sentido, de una necesidad imperiosa, urgente, que es preciso acelerar para acortar la lucha, se funden el Ejército y el pueblo.

Campos y fábricas de cara a la guerra. Toda la industria, todo el campo español puesto al servicio inmediato de la victoria. Ni una hora de descanso en retaguardia. Todas las horas del día ocupadas en febril actividad.

De una parte, los que luchan, el Ejército Popular, redoblando a cada instante el entusiasmo, el heroísmo; poniendo en la lucha matices emotivos de líricas proezas, conquistando para la República pueblos y ciudades de la España invadida. Nuestro Ejército no lucha en balde. Lucha por una razón poderosa, magnífica: la libertad, la cultura, la elevación de todo un pueblo, que es vejado y masacrado, al otro lado, por la facción que forman la deslealtad y el crimen, aparejados, y cuya única razón reside en destruir todo anhelo de libertad, cultura, progreso y civilización que aliente en los pechos, siempre audaces y heroicos, del pueblo español. ¡Ayuda del pueblo al Ejército. Fraterna compenetración de vanguardia y retaguardia. ¡Trabajar!... ¡Luchar!... Intensamente. Sin descanso. Hasta vencer. Esa es la única razón, la más poderosa, que en la hora presente debe regir la atención y el deber de todos los que en la fábrica y en la trinchera afirman su condición de antifascistas.

Sin gritos, sin espectáculo, con el entusiasmo y la entereza que ofrece nuestro Ejército, pensemos: ¡UN MINUTO ES LA VICTORIA, CAMARADAS!...

25
DIVISION

inacional



LA RECONQUISTA DE TERUEL

De acontecimiento importantísimo puede calificarse el hecho de haber incorporado Teruel al lado de la República. Un plan de operaciones elaborado por jefes capaces y leales, un arsenal de armas y material de guerra, un Ejército potente y disciplinado, han sido los elementos decisivos de nuestra rápida victoria. Ni el frío ni la nieve, ni la inclemencia cruelísima del tiempo han logrado reducir un ápice el entusiasmo y el ardor combativo de nuestros soldados. Bastó una orden, fué suficiente movilizar una parte de nuestro Ejército, para que la plaza fuerte de Teruel, que con Belchite, tenían en Aragón fama de inabordables, pasase rápidamente, en un gesto vigoroso de capacidad, rapidez y energía, a nuestro lado. Teruel es ya una ciudad incorporada a la Libertad, es un pueblo que vuelve a vivir tras una espantosa tragedia de crímenes y desolación. El Mansueto, el cementerio, los arrabales de Teruel han sido escenario de las más épicas luchas por la Libertad. Nuestros soldados han prodigado su heroísmo y su disciplina contra un enemigo puesto en pie por el imperio de la pistola que sobre sus espaldas coloca la oficialidad facciosa. Nuestros soldados han vencido.

La repercusión de nuestra victoria en el mundo ha sido extraordinaria. Todas las naciones coinciden en afirmar que el Gobierno español posee un magnífico Ejército, capaz de conseguir las más arriesgadas empresas. El desprestigio internacional de los facciosos ha aumentado hasta el extremo de que el propio Franco ha confesado la sorpresa de nuestro triunfo. Teruel es un gran paso en la contienda contra el fascismo; es, como ha dicho recientemente el ministro de Defensa Nacional: Una ciudad para la República; un frente defensivo más sólido; un importante nudo de comunicaciones y un aumento extraordinario en la capacidad ofensiva. Nuestra División, junto con las demás unidades del Ejército actuantes en la ofensiva, se ha cubierto de nuevo con la gloria de un triunfo anhelado y merecido.

EL HOMENAJE DEL PUEBLO AL EJERCITO

Con motivo de la reconquista de Teruel, la retaguardia, que sigue de cerca la lucha titánica de nuestros hombres, ha querido rendir el más cálido de sus homenajes al victorioso Ejército del Pueblo. Con tal motivo, el pasado domingo, 26 de diciembre, se organizó en Barcelona una imponente manifestación, a la que acudieron todas las representaciones políticas y sindicales, y un inmenso gentío deseoso de tomar parte en aquel homenaje sincero y emotivo de la retaguardia que trabaja a sus hermanos que luchan. En la manifestación, verdadero aluvión de hombres y mujeres, de niños y viejos, de inválidos, de todos en absoluto, campeaban en gran profusión pancartas y banderas con textos alusivos a la gesta de nuestro Ejército. Figuraban muchísimas, pero entre ellas destacaban las siguientes: «La U. G. T. de Cataluña rinde homenaje a los heroicos luchadores del Ejército Popular». Mujeres Libres: «Vosotros a aplastar al fascismo. Nosotras a combatirlo en la retaguardia. Adelante». «S. I. A. saluda a los heroicos reconquistadores de Teruel y recuerda cariñosamente a las pobres víctimas de la Libertad». «El Sindicato de la Industria Siderometalúrgica saluda al comandante García Vivancos, héroe de la 25 División, y a Teruel libertado». Sindicato Unico de Distribución: «En el Gobierno de la victoria deben estar representadas todas las organizaciones obreras antifascistas».

Y todas las organizaciones y partidos condensaban en éstos y otros pensamientos su simpatía y admiración hacia el Ejército Popular, estableciendo así una franca moral de guerra en la retaguardia que una a ésta en la aspiración máxima de nuestros luchadores. Más que un homenaje, más que una manifestación jubilosa y entusiasta por la victoria conseguida ha significado para nosotros la seguridad de que nos hallamos amparados por una retaguardia que siente la guerra, que anhela la victoria y que vibra al unísono de nuestras gestas, con la emoción contenida en el resultado de todas ellas. Con esa retaguardia que trabajando incansable, da la batalla a los emboscados y fascistas de retaguardia, los soldados del Ejército Popular avanzarán y triunfarán siempre, porque se hallarán orgullosos de ofrendar su vida por quienes contribuyen con su sacrificio, esfuerzo y lealtad a la conquista de la Libertad y la independencia para el pueblo español.



LAS OTRAS ARMAS

EN ESA MEZCLA GLORIOSA DE HOM-
BRES ACUERRIDOS Y DISCIPLINADOS QUE
FORMA NUESTRO EJERCITO, OCUPA UN
LUGAR PREEMINENTE LA AVIACION.

DE SUS GESTAS, DE LA AUDACIA VIC-
TORIOSA DE TODAS SUS PROEZAS SE
HALLA REPLETO EL CURSO DE LA CON-
TIENDA ACTUAL ENTRE LA CULTURA Y
EL FANATISMO, ENTRE LA LIBERTAD Y
EL IMPERIALISMO, SOBRE LOS CAMPOS
ESPAÑOLES.

UN HEROISMO CALLADO, ANONIMO, QUE
SOLO POR LA INTREPIDEZ Y EL ENTU-
SIASMO DE NUESTROS JOVENES PILOTOS
ENCUENTRA SIEMPRE LA VICTORIA, LI-
BRA EN EL AZUL DEL CIELO O EN LA RED
OSCURA DE LA NOCHE, FANTASTICOS
COMBATES CONTRA LAS ALAS INVA-
SORAS.

EN SUS ALAS, EN EL VIENTRE GRACIL
DE SUS «NATACHAS», DE SUS «CHATOS»,
O DE SUS «MOSCAS», BRILLA UN DESTELLO
DE LIBERTAD. EL MOSCONEO DE SUS MO-
TORES ES CANCION VIBRANTE DE LUCHAS
Y PROEZAS SIN PAR; TODO EN EL GLO-
RIOSO EJERCITO DEL AIRE ES MAGNIFICO
Y EJEMPLAR. EJEMPLARES SON LA DIS-
CIPLINA Y DOMINIO TECNICO DE LOS JO-
VENES ARGONAUTAS, QUE EN LA INMEN-
SIDAD DE LOS ESPACIOS SIDERALES SA-
BEN ESCRIBIR PAGINAS DE VICTORIA Y
HEROISMO EN LA HISTORIA DE LAS LU-
CHAS POR LA INDEPENDENCIA DEL PUE-
BLO ESPAÑOL.

EN LAS RUTAS IGNORADAS DEL AIRE
OPONEN NUESTROS PILOTOS A LOS ALIA-
DOS INTERESADOS DEL GENERALATO
TRAIDOR, LA SUPERIORIDAD DE SU MO-
RAL, DE SU AUDACIA Y DE SUS SENTI-
MIENTOS. PORQUE MIENTRAS LOS «HEIN-
KEL», LOS «JUNKERS» Y LOS «CAPRONI»
SIEMBRAN DE TRAGEDIA LAS TRANQUI-
LAS CALLEJAS DE LOS MAS LABORIOSOS
E IGNORADOS PUEBLOS ESPAÑOLES,
MIENTRAS LOS HOSPITALES, LAS ESCUE-
LAS, TODOS LOS LUGARES DONDE PUEDE
HABER VICTIMAS INOCENTES, QUEDAN
DESTROZADOS POR LA METRALLA EX-
TRANJERA, NUESTROS PILOTOS, HUMA-
NOS SIEMPRE, ARRIESGAN MIL VECES SU
VIDA POR EVITAR EL SACRIFICIO DE
OTRAS, CUANDO EN EL CUMPLIMIENTO DE
SU DEBER, HAN DE CASTIGAR OBJETIVOS
MILITARES EN QUE LOS FACCIOSOS TIE-
NEN ESTABLECIDOS LOS CENTROS DO
IRRADIA Y SE ORGANIZA EL CRIMEN.

NUESTROS PILOTOS, QUE LLEVAN EN
SUS VENAS LA SANGRE HIRVIENTE DE SU
JUVENTUD, LA OFRECEN GENEROSOS Y
SONRIENTES, CUANDO SURCAN EL ESPA-
CIO PARA ABATIR LAS ALAS SINIESTRAS
DE LA TRAIION, SEGUROS DE QUE SU
ESFUERZO HARA FLORECER TAMBIEN LOS
LAURELES DE LA VICTORIA FINAL SOBRE
EL FASCISMO.

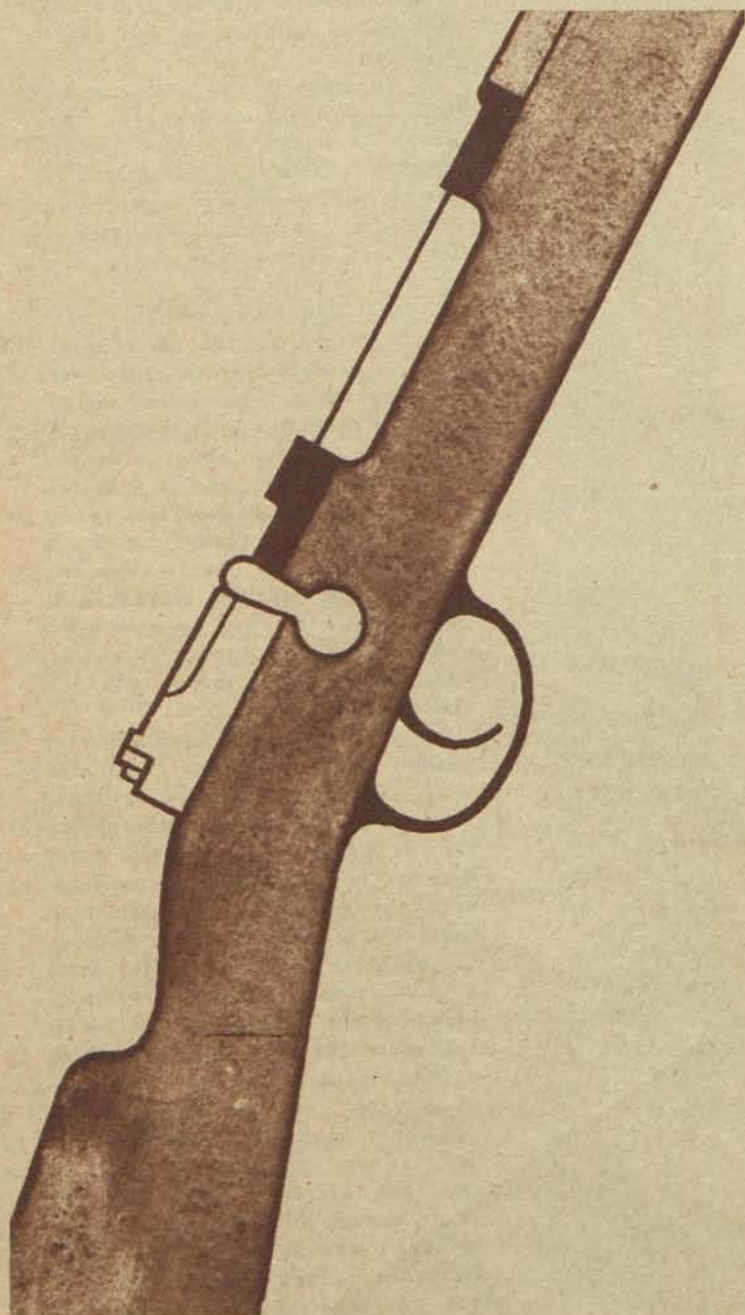
A SUS GESTAS HAN DE AÑADIR UNA
MAS, QUE LES CUBRE DE GLORIA INMAR-
CESIBLE: SU ACTUACION HEROICA, SIN
PAR, EN LA EPOPEYA VICTORIOSA DEL
EJERCITO POPULAR SOBRE TERUEL.



La aviación

CONSEJOS PRACTICOS

**«UN FUSIL DESCUIDADO
ES UN ARMA QUE EL
SOLDADO INCONSCIENTE
ENTREGA AL ENEMIGO.»**



**«EL SOLDADO CONSCIENTE TIENE
PARA SU ARMAMENTO Y SUS
VESTIDOS, EL MAYOR CUIDADO
Y AFAN DE CONSERVARLOS.»**

El fusil, en el combate, es el mejor compañero. Tú sabes, soldado, cuánto le debes a él. Tú sabes, también, cuánto cuidado y limpieza necesita.

Un soldado consciente, culto, disciplinado: un soldado que se precie de serlo, que no quiera parecerse en nada a los que en el otro lado soportan la más cruel de las tiranías, ha de esforzarse sobre todo por cumplir con su deber.

Y la limpieza, cuidado y conservación del fusil es uno de los más elementales y necesarios deberes del soldado.

Si tu fusil está sucio, falto de grasa, huérfano de todo cuidado, ayudas deliberadamente al enemigo. Un fusil estropeado es un elemento fuera de combate, un arma más que entregas a quienes sólo odio y ambición albergan en sus pechos.

El fusil descuidado puede tener para ti sorpresas desagradables y hasta trágicas. Puedes herirte tú, herir, inconscientemente, al camarada que a tu lado se bate con ardor, con entusiasmo admirable, contra el enemigo. Con un fusil sucio, puedes precipitar tu muerte y la de los compañeros que te rodean.

Todo esto puedes evitarlo con unos minutos diarios de limpieza. Tu fusil se sentirá aliviado del moho, y en ese lenguaje que tú solo conoces, sabrá agradecerte los cuidados y desvelos que para con él tengas.

De la limpieza y conservación de tu armamento y vestidos depende también la consideración de tus jefes, que en exigir tu propio beneficio han de ser inflexibles.

Conoce el fusil, cuidalo, ten para él los cuidados y atenciones que tendrías para con el mejor compañero; y él lo es en grado sumo.

Y como el fusil, todo. Un soldado cuidadoso podrá tener sobre sí el orgullo de haber contribuido con todo su empeño a la victoria. Y a ello estamos obligados todos en absoluto y sin distinción.

Tus jefes están encargados de observar tu conducta, de corregir y evitar tus defectos y de hacer justicia a tus méritos.

Y un mérito que puede darte lugar al aprecio, primero, y al premio, después, es, sin ningún género de dudas, el cuidado que pongas en limpiar el fusil.

Los comisarios de tu Batallón, de tu Brigada, nos van a enviar tu nombre, si practicas el necesario cuidado a tu armamento, para incluirlo en la relación de los que se hagan merecedores de galardón. Y éste puede ser muy variado: Un descanso de diez días, un puñado de buenos libros, aquello que tu carácter, dentro de lo normal, prefiera.

Ya lo sabes, amigo soldado. ¿Cómo quieres que llamemos a esta época en que te vas a comprometer a cuidar de forma magnífica y para siempre tu fusil? ¿La semana del fusil?... ¿Sí?... Pues la semana del fusil ha comenzado, camarada. A cumplir con tu deber, que los consejos que aquí te damos, además de ser prácticos, y útiles, si los practicas, van a proporcionarte, también, la ocasión de disfrutar de algún premio que tu conducta haya merecido.

LA LIMPIEZA DEL FUSIL

ORGANIZACION

Consecuentes con nuestro propósito de destacar cuantos ejemplos de organización, capacidad, entusiasmo y disciplina se den entre las filas de nuestra División, nos vemos obligados a señalar en primer término, como modelo de organización y eficacia, el Estado Mayor de nuestra gloriosa División.

La importancia que el Estado Mayor tiene, no ya para el normal funcionamiento de la vida militar, sino para el mejor éxito en el curso de unas operaciones, es extraordinaria. El Estado Mayor es el encargado de articular y transmitir las decisiones del jefe, a fin de que sus propósitos adquieran realidad y se traduzcan en actos que los organismos y secciones especiales se encargan de ejecutar. La más profunda e íntima compenetración debe presidir las relaciones entre el Estado Mayor y el mando. No se comprendería de otra forma, máxime siendo el Estado Mayor el encargado de analizar con exactitud y justeza las decisiones del jefe, a fin de garantizar las posibilidades de éxito en cualquier combate con el enemigo.

Por otra parte, resultaría siempre difícil y penoso que sobre el mando gravitase la resolución de tan complejos problemas como a diario se plantean en la guerra. Y para organizar, practicar y resolver esos problemas se halla compuesto el Estado Mayor.

Más tarde, vienen ya las varias atenciones o actividades de un Estado Mayor, que se comprenden, por regla general, en las siguientes secciones: organización, instrucción y personal; información; operaciones; servicios, comprendidos los de transportes, intendencia, sanidad, etc., y topografía, cartografía y fotografía. Esta es la articulación esencial de todo Estado Mayor bien organizado.



El comandante don Alfredo Navarro, jefe del Estado Mayor de nuestra División

El topógrafo trabaja sin desmayo, poniendo cuidados y cariño en su trabajo, consciente del papel que desempeña en la guerra

Ordones, consejos, serena reflexión de los problemas, actividad constante, eso es nuestro Estado Mayor

En la ordenación y archivo de los asuntos nuestro E. M. pone el mayor esmero y cuidado

Pero todo ello que para cualquier Ejército que no fuese el nuestro sería más que suficiente, para nosotros, que sentimos con fuerza el espíritu liberador de nuestra lucha, no ha de ser motivo bastante de satisfacción. El Estado Mayor ha de constituirse en organismo que, apartado de las trías ordenanzas y reglas escritas, halle la mejor experiencia en la vida constante con los soldados, para conocer de cerca sus necesidades y medir a la par el alcance de sus aptitudes.

En nuestra División, además de ser el Estado Mayor modelo de organización y trabajo, se halla integrado también por hombres de probada afección al régimen. El Mayor D. Alfredo Navarro, secundado con admirable acierto y tesón por el capitán Salvador y demás personal a sus órdenes, vienen dando prueba de su capacidad y dominio técnico, que hace siempre a sus soldados salir vencedores en las empresas más arriesgadas. Y es que en nuestro Ejército, colectividad grandiosa como pocas, la colaboración leal y entusiasta, el funcionamiento y coordinación perfectos de todas las actividades y hombres que lo componen, es el factor más indispensable para que la victoria sonría siempre a nuestros soldados.

Topógrafos, cartógrafos y dibujantes; jefes y soldados, mecanógrafos y ordenanzas, todos cuantos integran el Estado Mayor o prestan sus servicios cerca de él se sienten invadidos por un deseo impetuoso de trabajar, de cumplir entusiastas con su deber. Y es que nuestros hombres, los que luchan en la trinchera y los que organizan el ataque unos pasos más atrás, no olvidan que salieron de las filas del trabajo y que por defender las libertades que el fascismo pretende arrebatarnos ofrecieron y dan el más grandioso de los sacrificios.





CAMPOS Y FABRICAS



El más grande heroísmo preside la acción de nuestros jóvenes soldados. Ellos forman la vanguardia decidida de luchadores que libran a España del oprobio y la tiranía del fascismo. Ellos trabajan intensamente, sin descanso; no hay noche para reposar en la trinchera; atentos siempre, vigilantes, decididos, nunca el enemigo podrá sorprenderlos por descuido o abandono de sus deberes.

Y si eso acontece allí, en los parapetos, donde la muerte acecha a cada paso, donde el frío, los vientos, el calor y la lluvia muerden vorazmente en las carnes de nuestros hombres, forzoso será exigir también que en nuestra retaguardia el sacrificio y la austeridad más extremadas, junto con el ritmo acelerado de la producción, sean la condición única que rijan inexorablemente a todos los que en ella vivan.

¡CAMPOS Y FABRICAS DE CARA A LA GUERRA! Todos estamos empeñados en esta lucha titánica por nuestra libertad. El campesino que día y noche trabaja sin desmayar, por la victoria; el metalúrgico que forja incansable el acero de nuestras armas, el simple aprendiz que, diligente, limpia de impedimentos los lugares de trabajo; todos, todos, sin excepción, han de contribuir entusiastas a la victoria. Porque en ella va implícita nuestra liberación, nuestra dignidad colectiva, nuestra cultura.

¡CAMPOS Y FABRICAS DE CARA A LA GUERRA! Toda la producción puesta al servicio inmediato y exclusivo de la guerra, para acelerar el triunfo. Las fábricas, los talleres, todos los centros de trabajo, por pequeños que sean, impulsando la producción hasta el máximo, aportando esfuerzos, iniciativas, proyectos, todo el caudal de factores que puedan contribuir a hacer más potente y organizado al Ejército que lucha con ardores y entusias-

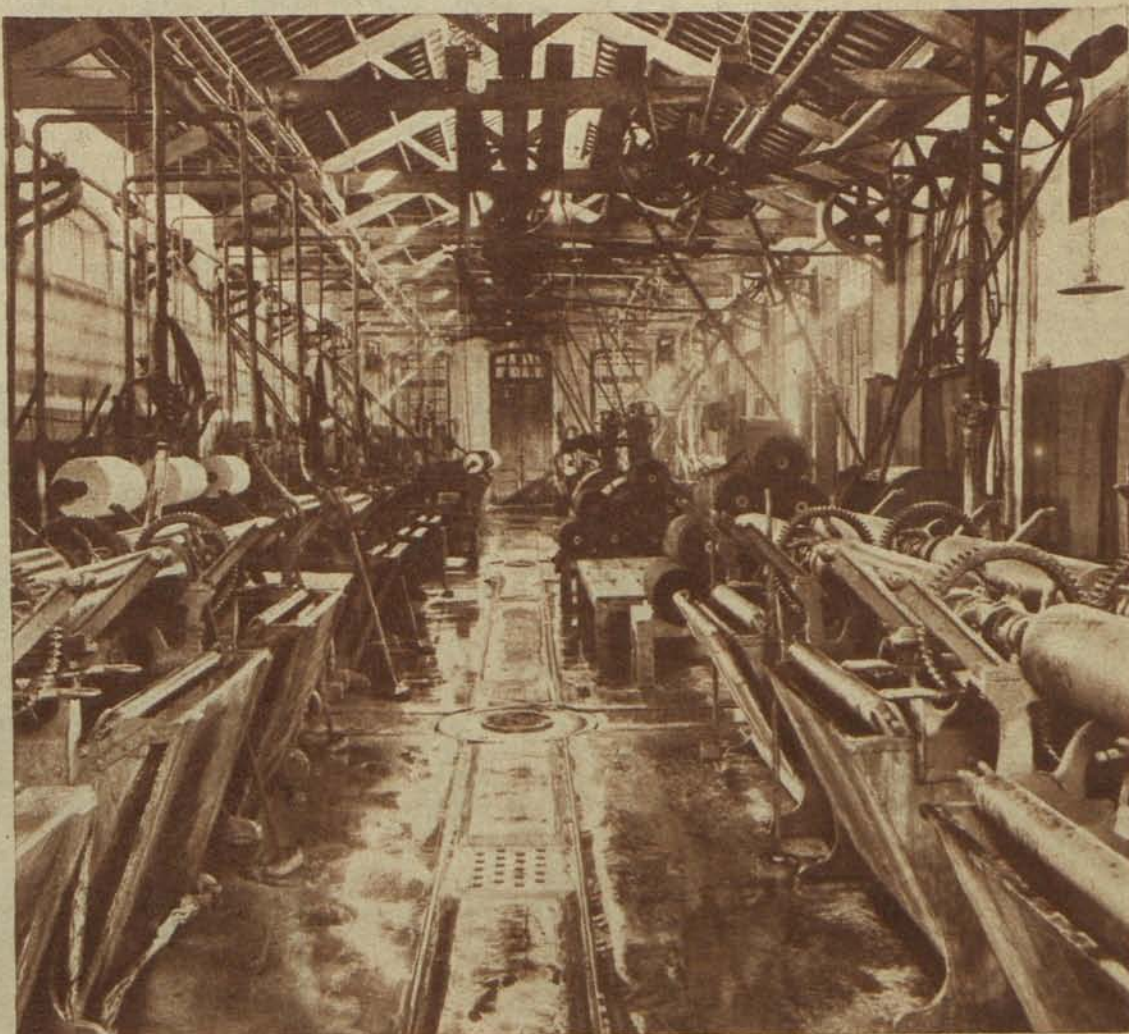
mos sin igual por conseguir el triunfo.

A los dieciocho meses de guerra, España ofrece con orgullo un potente y disciplinado Ejército y una floreciente y eficaz industria bélica. Nuestras fábricas producen intensamente para la guerra; ingenieros, técnicos y obreros prestan su esfuerzo y su inteligencia para lograr el máximo rendimiento. Pero no es de hoy, de las soluciones cercanas, de lo que hemos de ocuparnos tan sólo. Después del triunfo, inmediatamente sea conseguido el aplastamiento del fascismo, un problema inmenso, un amplio campo de realizaciones se abrirá en España. Y la retaguardia ha de esforzarse en cumplir esa doble misión: Prodigar su ayuda, su esfuerzo, sus entusiasmos para la lucha y prepararse convenientemente para la gran obra que eleve a nuestra España a límites magníficos de paz y bienestar, tras el paréntesis trágico de luto y dolor que puso en su fisonomía heridas profundas que sólo el esfuerzo mancomunado de todos pueden curar. De nada serviría el actual sacrificio de vidas y economía, si mañana hubiéramos de hallarnos con un país improductivo, deshecho y roto. Hay que prevenir y trabajar. Y trabajar de frente, de cara a la guerra. En el taller, en la fábrica, en la mina, en el campo, en el estudio, donde sea; pero trabajar. Y anular las profesiones inútiles, los focos de emboscados y acaparadores que obran como lastre y rémora en nuestra lucha.

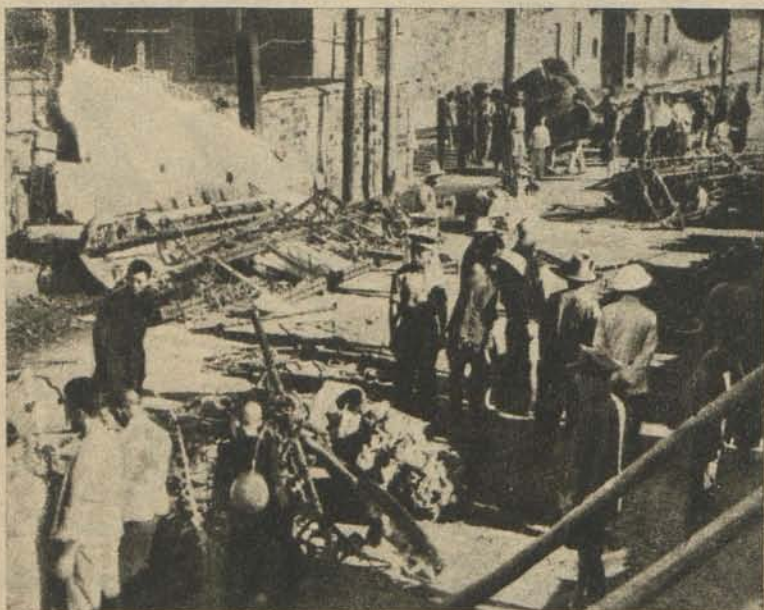
¡CAMPOS Y FABRICAS DE CARA A LA GUERRA! Para lograr un porvenir risueño, una vida feliz, desprovista de tiránicas imposiciones, alejada de absurdos fatalismos, encarada a la libertad y al progreso, es necesario centuplicar, hoy, los esfuerzos, extremar los sacrificios, ofrecer el mejor ejemplo de austeridad y moral, y fundir todas las diferencias y criterios en la más firme unidad antifascista.



DE CARA A LA GUERRA



Internacional



TODAVIA CHINA...

El martirio y el heroísmo del pueblo chino continúa ofreciendo al mundo el ejemplo de una tenaz resistencia a la invasión del imperialismo japonés. Unos meses de lucha bárbara, terriblemente sangrienta, en la que el Japón empleó los más aborrecibles métodos de dominación, no ha relajado en nada la voluntad del pueblo chino, que sigue decidido a defender hasta el último instante su libertad y su independencia. Y esa resistencia heroica de China sorprende a las tibias democracias que, en su oculta ambición, presagiaban la derrota del pueblo chino para caer con voracidad sobre sus portentosas e inéditas riquezas. A pesar de esa «no intervención», suicida y criminal, de las potencias europeas, que deja hacer a las huestes y a las máquinas de Hirota, China resiste con sin igual bravura un asedio brutal y terrible, que sólo en el ejemplo heroico de nuestro Madrid puede reflejarse.

LA TORNADIZA EUROPA

El más espantable caso de cinismo y fragilidad se da en las potencias de Europa, fáciles de impresionar y amigas de intervenir a «cosa hecha». Hemos estado en España durante dieciocho meses heroicos, ofreciendo al mundo el más aleccionador de los ejemplos, luchando en una múltiple línea de combate, contra los enemigos de dentro, contra los insurrectos del otro lado y contra la influencia perniciosa de viejos tópicos que eran cornaza en la que rebotaban buena parte de los mejores propósitos. Hemos dado pruebas de grandeza, de capacidad, de poseer una de las más firmes voluntades colectivas, de sentir fuerte y arraigado el sentimiento de independencia y libertad. Hemos organizado gran parte de lo que estaba deshecho, creado un Ejército potente y disciplinado, logrado a fuerza de heroísmo, tesón y sacrificios, formado con el aluvión de obreros y campesinos que voluntarios se inscribían en sus filas. Victorias resonantes, de extraordinaria importancia estratégica, de magníficos sacrificios, han logrado nuestros soldados en el curso de la contienda. Y, sin embargo, la voluble Europa continuaba ciega a la verdad, amparando a la facción y enviándole las

armas y los hombres en cantidades considerables. Hoy, con la conquista de Teruel, Europa, las cancillerías, han virado en redondo lo proa de su tornadiza nave; ya somos algo, ya tenemos Ejército, ya se cantan endechas y loas a nuestro triunfo y hasta se hacen encendidas promesas de ayuda y amistad a nuestra causa.

Y, sin embargo, somos los mismos; más capaces, más disciplinados, más organizados, si se quiere; pero conservando las mismas motivaciones ideales del comienzo de nuestra lucha, luchando con igual heroísmo y parejo entusiasmo, cifrando en el triunfo la conquista de nuestra libertad y nuestra independencia. Conocemos en lo que vale la resonancia internacional de nuestro último triunfo, la impresión favorable que él ha determinado en el exterior; y queremos creer, también, que sea sincero e inmutable este reconocimiento de las potencias extranjeras; pero, ¿acaso no éramos acreedores al mismo, cuando la facción se alzó en armas contra la razón, el Gobierno legítimo y la justicia que entonces éramos y somos?

LA AMBICION DE ITALIA

El caso de Italia, mejor dicho, del dictador Mussolini, retirándose de la Sociedad de Naciones e imponiendo igual determinación a otros países sometidos a su influencia, es algo que invita a hacer serenas reflexiones. Y decimos esto porque el pacto concertado entre Italia, Alemania y Japón, concitando al mundo al reconocimiento de la dominación fascista en Europa, es un caso de agresividad brutal y directa contra la seguridad colectiva del continente. La labor oculta, solapada, que los citados países han prodigado en el seno de la Sociedad de Naciones, en el Comité de No intervención y en cuantas conferencias, pactos y «ententes» han intervenido, ha tomado un nuevo giro, más peligroso, pero más evidente; el de provocar directamente y sin tapujos sus propósitos decididos de imponer su funesta hegemonía o llevar al mundo a la más brutal de las contiendas. La ambición de Mussolini, tras sus repetidos fracasos en la comedia democrática, se ha declarado con toda la fuerza y bestialidad que su miserable condición puede concebir. Europa y el mundo deben vivir prevenidos. Es la lucha de la más abyecta ambición contra el más respetable y profundo de los derechos. Es la paz amenazada por la aberración moral de un militarismo que en el ejercicio de la guerra tiene sus mayores beneficios.



LA COSECHA DE LA OLIVA



UNA COSECHA DE OLIVA MAGNIFICA. ESPLENDENTE, SE PRESENTA ESTE AÑO EN EL TERRITORIO LEAL. LA NATURALEZA QUIERE TAMBIEN, EN SU SABIO EJEMPLO, PRODIGAR SUS FRUTOS PARA ACCELERAR EL LOGRO DE LA VICTORIA DEFINITIVA. NUESTROS SOLDADOS, QUE NO OLVIDAN QUE DE LAS FILAS DEL TRABAJO ACUDIERON A LA LLAMADA DEL CLARIN DE LA INDEPENDENCIA, ACUDEN PRESTOS A RECOGER LA ACEITUNA, PORQUE SABEN QUE ELLA ES ORO QUE FACILITA LAS ARMAS PARA ANIQUILAR AL ENEMIGO. UNA CONSIGNA ESPONTANEA, NACIDA DE LA PROPIA NECESIDAD DE MANTENER UNIDOS AL EJERCITO Y AL PUEBLO, FLOTA EN ESTOS DIAS POR LOS CAMPOS ESPAÑOLES: ¡QUE NO SE PIERDA LA COSECHA! ¡QUE EL EJEMPLO DE NUESTROS CAMPOS EN FÉRRIL ACTIVIDAD POR RECOGERLA, SEA EL PODEROSO ESTIMULO QUE FORTALEZCA LA CONFIANZA QUE EL EJERCITO TIENE PUESTA EN LA RETAGUARDIA!...



CONFRATERNIDAD

El Comisariado de Guerra ha organizado en los frentes de Aragón una quincena intensiva de confraternización entre el Pueblo y el Ejército. En el curso de las citadas dos semanas, no sólo se celebran actos oratorios, sino que, esta vez, la propaganda ha saltado de la pasividad y ha ganado la acción.

¡Ayudad al campesino! — ha sido la consigna madre de esta quincena. Convivir con el pueblo a lo largo de esas dos semanas, ayudándole en la siembra de la próxima cosecha. Prestarle los brazos que necesita para recoger la cosecha de la oliva, que es sagrada, porque ella sola representa 70.000.000 de pesetas, que son magníficas divisas con que adquirir armas y municiones para atacar en los frentes hasta vencer a los invasores que hollan nuestro suelo patrio.

Construirle refugios con los que ponerse a cubierto de las brutales embestidas con que el fascio pone en práctica la «guerra totalitaria» en las poblaciones de retaguardia.

Repararle las carreteras, destrozadas bastantes de ellas por un año y medio de forzoso descuido.

Higienizarle los pueblos en que vive, limpiando las acequias y balsas.

Esas han sido las consignas emanadas, cuya puesta en práctica ha sido entusiastamente llevada a término por nuestros soldados, que en una proporción de noventa y cinco por ciento se han ofrecido voluntariamente a emplear sus descansos en trabajar para el pueblo.

Y la moral de nuestros soldados muestra que no es producto de alocuciones fugaces, sino de una convicción firme, porque al darse casos, como en Alcorisa, en que la población civil se ha mostrado marcadamente reacia a la colaboración, atribuyendo a oscuros fines la ofrenda leal del Ejército, nuestros combatientes no han reaccionado hacia la indiferencia, sino que han dado un mentís rotundo a las hablillas estableciendo una nueva brigada de trabajo que por la noche activa los refugios.

En ese pueblo se están construyendo ocho, y además ha sido reparado un viejo puente. ¡Ese es el Ejército de la República!

En Ariño, no sólo se hacen refugios y se repara la carretera del pueblo, sino que se está habilitando un molino de aceite que será utilizado en esta misma cosecha.

Y en Calanda también se construyen refugios. Y en Andorra. Y no sólo en los pueblos en que radican nuestras Brigadas, sino en todas las demarcaciones limítrofes, a donde se han desplazado Batallones para llevar a término la obra de ayuda al campesino.

En Alcorisa se celebraron dos grandes reuniones, en las que hablaron al pueblo los comisarios Ejarque y Carod. Ambas veces se puso de relieve la franca posición en que se halla la División; y los parlamentos han hecho desaparecer no pocas de las suspicacias que se habían formado en torno a la magnífica obra que nuestro Ejército está llevando a cabo en la quincena de confraternización entre el frente y la retaguardia.

Y no sólo eso, sino que, en breve, partirá a retaguardia una delegación de la División, integrada por los soldados que más entusiasmo han puesto en estos trabajos, a llevar allí el mensaje de fraternidad de los combatientes, visita que se proyecta sea devuelta por obreros de retaguardia, que nos visitarán en nuestros pueblos de acantonamiento.

Pero no cesará el trabajo al cumplirse los quince días de su iniciación: eso es sólo el principio de una verdadera comunión entre el Ejército y el Pueblo, que hará posible que ambos vivan al unísono todos los momentos de la contienda, para que al final la victoria corone los esfuerzos de todos hasta haber liberado el solar hispano de las huestes de extranjeros y cañes que lo ensangrientan.



El Camouflage

El enmascaramiento, conocido generalmente por «Camouflage», es una treta de guerra que, como es sabido, es utilizada para ocultarse del enemigo, ya sea para poder emplazar baterías, ya para acantonar fuerzas, ya para avanzar al descubier- to con un máximo de posibilidades.

El «camouflage» es siempre una acción completamente de iniciativa, y cuyo éxito depende siempre de la novedad de la treta aplicada. Por ello cabe únicamente establecer principios generales acerca de la puesta en práctica del enmascaramiento, pues en cada caso es la fantasía y — aunque ello parezca poco de acuerdo con la seriedad que ha de presidir todo acto mili- tar — el arte del encargado de «camouflar». Pero si es indis- pensable conocer a fondo los recursos de la pintura. De lo con- trario se puede caer en errores fatales, como es, por ejemplo, el olvidar someter el falso follaje en un baño de caseína, que le librará de la traición química de la fotografía, que es un formidable delator en materia de enmascaramiento.

Uno de los métodos curiosos que más puestos en práctica han sido, es el de los «bosquecillos ambulantes», que consiste en pintar, sobre trapo, hojas, pintadas a la caseína, impermea- bles y sin brillo, cuidando de no emplear por ningún concepto la pintura de aceite. Reunidos una veintena de hombres así «ca- mouflados», pueden fácilmente hostilizar al enemigo, instalar nidos de ametralladoras, etc.

También los embu- dos (agujeros de los obuses) se utilizan para emplazar baterías, cu- briendo luego lo alto del embudo con una bóveda hecha de listones de madera y recu- bierta de arpillera pin- tada, imitando monticu- los con esparto teñido de verde.

Cerca de las trinche- ras, por la noche, se

pueden sustituir los caballos muertos, por otros, de cartón y es- cayola o yeso, vacíos, en cuyo interior se instala un hostilizador o un observador, pudiendo incluso establecerse puestos de trans- misiones perfectamente montados, que durante días y días pue- den efectuar una gran labor completamente ignorados del enemigo.

Equipos completos de lanzallamas se pueden enmascarar re- cubriendo los trajes de amianto de los combatientes con mucho esparto teñido en varios tonos en forma que, marchando de no- che, puedan llegar al amanecer a un punto avanzado y, juntán- dose, simular montones de rastrojo. Y de ahí realizar una labor eficaz.

Sin una acción directa, con el solo fin de pasar desapercibi- do, es popular el «camouflage» de autos, que puede hacerse pin- tándole en varios tonos de verde, simulando follaje — truco sólo aceptable en montaña — o bañado en barro — que le ase- gura la circulación por caminos y carreteras a cubierto de la aviación.

Pero siempre, sea con fines de ofensiva, o de defensiva, el enmascaramiento es de aplicación personal. Su éxito depende casi en todos los casos de la originalidad del mismo.

De todos modos es conveniente que cada batallón se ocupe en formar un grupo especializado en llevar rápidamente a cabo los trabajos de enmascaramiento, y de idear nuevas tretas. Porque el enmascaramiento ofrece un campo de acción que permanece

ignorado casi en su to- talidad. Se le utiliza eventualmente, pero a pesar de su caracterís- tica personalista es adaptable a una orga- nización que, estudian- do cuidadosamente las posibilidades del «ca- mouflage», podría rea- lizar, con muy poco personal y escaso riesgo, una eficazísima labor.





Un soldado

Nuestro Ejército está formado por una infinidad de hombres cuyo valor raya en la temeridad. Luchadores de la Libertad, a su deber de soldados suman la iniciativa de su ardor antifascista y se superan a sí mismos con gran beneficio de la causa que defienden.

Cuando en el fragor de la pelea confía el enemigo de cantarla a su favor con las modernas armas que le facilita el fascismo invasor, surge de nuestras filas un soldado y con su audacia increíble, anula la acción de las armas más modernas. Cuando en una dura ofensiva el enemigo resiste tenazmente al amparo de sólidas fortificaciones, o porque la pistola de los oficiales les hace resistir hasta la muerte, nuestros grupos de dinamiteros les atacan en su retaguardia y quebrantan las más decididas resistencias.

Son estos hombres los que, con su arrojo, deciden muchas de nuestras acciones y estimulan a nuestros soldados, convirtiendo a nuestro Ejército popular en el más decidido defensor de las libertades del pueblo.

Manuel Gaibar es uno de estos hombres. Es un muchacho joven y simpático; alegre, robusto... Nos cuenta que en los primeros días de la lucha corrió al encuentro de las fuerzas que bajaban de Cataluña, encontrándose en Alcorisa con la columna Morella, en la que iba Carod, y la cual había conquistado Castelserás y otros pueblos para nuestra causa.

Incorporado a las fuerzas libertadoras, intervino en las acciones más difíciles, a las órdenes de Castán, cuyo arrojo tuvo varias ocasiones de ponerse a prueba en los ataques a Muniesa, Utrillas, Herrera y Aguilón. Cuando el enemigo se obstinaba en resistir en una posición, cuando un puente u otro objetivo importante de la retaguardia enemiga debía ser destruido, o simplemente cuando convenía desmoralizarlo mediante audaces ataques a su retaguardia, eran estos hombres, entre los que figura Gaibar, los que, cargándose la mochila de bombas, salían a realizar las audaces hazañas que tanta eficacia daban a nuestras armas.

Recuerda con emoción el ataque de La Serna y segundo a Belchite, donde cayó Luis Jubert, que era el compañero querido de todos. A instancias nuestras de que nos cuente alguna de sus acciones más destacadas, lo hace así:

—Fue precisamente la noche del ataque a La Serna. En el curso de la lucha y al empeñarnos en una de nuestras acciones, nos quedamos aislados en una posición, siete compañeros. Con enemigo por todas partes, nos resistimos varias horas, lanzando bombas de mano adonde veíamos el peligro, pues las teníamos abundantes. Cuando al fin se agotaron, intentamos una salida, aprovechando la oscuridad de la noche y los accidentes del terreno. Mas fue tanto el cuidado que pusimos para ocultarnos, que me perdí de los compañeros.

Continué hasta que creí desaparecido el peligro, y abandonando las precauciones, bajé la pendiente de una sierra. Por el mismo camino me crucé con varios soldados que, al parecer, subían a efectuar algún relevo. Las siluetas de los hombres y de los fusiles se destacaban en la oscuridad, y lo mismo debió ocurrir con la de mi persona. Nos cruzamos de muy cerca, sin cambiar palabra; yo continué con fiado hasta el llano.

Pero cuál no sería mi sorpresa al llegar al llano y darme cuenta de que me hallaba en terreno fascista, y que los soldados que había encontrado también lo eran. Todavía pensé en ser útil a los míos y dediqué mis esfuerzos a lograr los mayores datos sobre la situación del enemigo. Con grandes trabajos logré orientarme y, aprovechando todos los barrancos y hondonadas, lleno de golpes y de cansancio, poco antes de empezar el día llegué a nuestras posiciones de Azuara. Allí respiré tranquilo de saberme entre los míos y pensando en la angustia de aquellas horas terribles que acababa de pasar.

El camarada Gaibar, hoy sargento del Ejército, ha tenido en las jornadas gloriosas de Teruel, una actuación heroica. Al final de ellas, el plomo enemigo segó su vida, pletórica de juventud y entusiasmo. Manuel Gaibar, modelo de soldados ejemplares, de luchadores ideales, ha muerto como vivió, como un héroe.



esclavos!...

Unos metros más allá de las alambradas de la Libertad, una casta despreciable de señoritos decrepitos y generales innobles, mantiene a nuestros hermanos en la más ignominiosa de las esclavitudes. De miseria y dolor está formada la vida trágica de los trabajadores españoles que sufren la infamia de la tiranía extranjera. El fusil y la pistola han reverdecido su funesto imperio en las ciudades y aldehuelas que la facción domina. Todo el odio de una casta ambiciosa se vuelca ahora sobre los eternos sufrientes de todas las desgracias. No importa nada al fascismo provocar la ira del esclavo con el fasto y el oropel de su efímero reinado. El hambre de los más satisface la gula grosera de los menos. Es toda

la fuerza moral del enemigo; esclavizar, mantener su privilegio sobre un montón informe de cadáveres. Nuestras bayonetas han de estar dispuestas siempre para terminar con aquello. Nuestra disciplina, nuestra unión y nuestro entusiasmo han de señalarnos siempre un mismo objetivo: Libertad a aquellos que mientras sufren vejaciones y torturas sin par, esperan confiados el día cercano en que podrán gozar de nuevo la alegría de una vida feliz, sonriente, libre, y en la que el derecho a vivir no sea un cruel sarcasmo.



SOLIDARIDAD



El Comisario debe velar en todo momento por atender las necesidades de sus soldados y elevar el grado de su moral y disciplina. Pero no puede olvidarse, en la cruda realidad de las trincheras, de la tragedia de los pueblos de retaguardia, bombardeados con saña por la criminal aviación fascista. Consecuentes con ese propósito de ayudar a todos los que son víctimas del crimen fascista, demostrando el profundo sentimiento de fraternidad y unión que funde al frente con la retaguardia, y respondiendo al llamamiento hecho por el Subcomisario General del Ejército del Este, Crescenciano Bilbao, han sido organizadas por el Comisariado de la 117 Brigada unas suscripciones y festivales que han dado como resultado la recaudación de un crecido número de pesetas con que aliviar la triste situación de los que perdieron sus familiares o vieron sus hogares destrozados por los aviones del crimen y la traición. Cerca de catorce mil pesetas han recaudado nuestros soldados, en magnífico gesto de solidaridad, para sus hermanos de la retaguardia.

Ellos han sabido darse cuenta de lo que su ayuda puede representar para los que trabajan en las ciudades y en el campo por la victoria. Con un Ejército como el nuestro, formado por hombres dignos, conscientes de su misión frente al fascismo, fracasarán todos los intentos de las hordas invasoras, aunque en ello se vean apoyadas por la pusilanimidad vergonzosa de las democracias. Con un Ejército, con unos soldados como los nuestros, es forzoso y obligado que la retaguardia tenga confianza en la victoria y dedique sus afanes y sacrificios para aquellos que defendiendo su vida con la suya propia, saben sufrir, también, con su solidaridad, a mitigar el dolor que la incursión bárbara del enemigo produce en sus corazones.

Nuestros combatientes tan seguros de que los salvados designios que el fascismo pretende con sus criminales atentados hacen mella en la

fuerte moral de nuestra retaguardia. Ella sabe, también, soportar con estoicismo los peligros de la guerra y sobre todo, ella sabe dar al fascismo el más rotundo de los mentís. Para nosotros, combatientes del Ejército Popular, un nuevo bombardeo de la aviación facciosa a los indefensos y laboriosos pueblos de nuestra retaguardia, es un motivo más para redoblar la energía y el ardor en nuestra lucha, seguros de que al fin hemos de conseguir el exterminio de aquellos que en el crimen y en la destrucción hallan la mayor de sus satisfacciones, aniquilando la vida de mujeres, ancianos y niños, y arrojando con preferencia su metralla en asilos, escuelas y hospitales.

No nos cabe duda alguna, al afirmar que entre el Ejército y el pueblo existe la más estrecha compenetración. Por si no fuera bastante el afirmarlo, ahí está el ejemplo del pueblo acudiendo en masa a las veladas artísticas que a beneficio de las víctimas de los bombardeos organizaron nuestros soldados, y cooperando con ellos a engrandecer la lista de donativos que para ropas, evacuados y atenciones benéficas organizan con frecuencia.

Puede el fascismo proseguir su criminal tarea, que contra un pueblo y un Ejército como el nuestro unidos en una misma emoción, trabajando y luchando ardientemente por la victoria, que tiene arraigada profundamente la firme convicción de vencer, sus crímenes aumentarán el odio y aproximarán la fecha gloriosa en que su vandalismo y traición desaparecerán por la victoria de la razón y la justicia que representa el Ejército Popular.



Campesinos y obreros de la retaguardia, soldados todos de nuestro Ejército, para el triunfo de nuestra causa, una sola consigna, una sola necesidad: ¡UNIDAD Y SOLIDARIDAD!

J. BRETOS

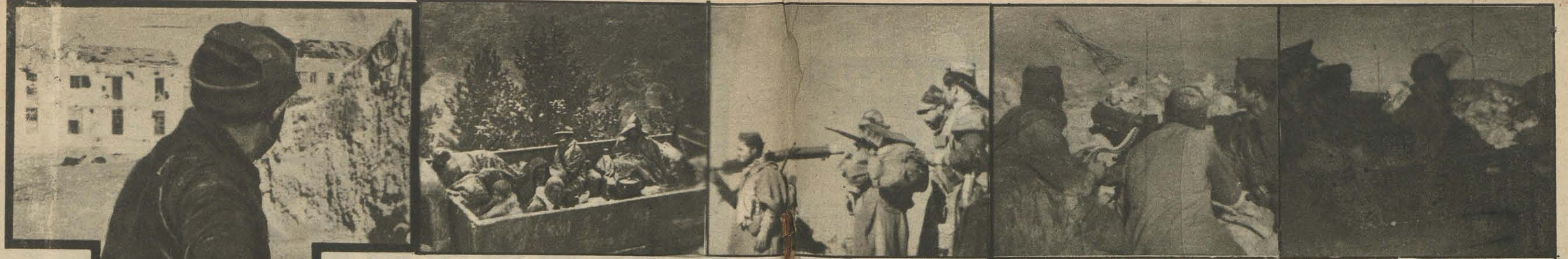
Comisario de Guerra de la 117 Brigada.

ARAGON

ERA EN LOS TIEMPOS EN QUE LA REAC-
CION PRETENDIA IMPONER EN ESPAÑA SU
BRUTAL DOMINIO. EL DICIEMBRE HEROICO
DE 1933, SERA FECHA IMBORRABLE EN LAS
CONCIENCIAS DE LOS OBREROS Y CAMPE-
ÑOS ARAGONESES. EL GESTO VIRIL, DIGNO,
PRONTO A SURGIR EN EL CORAZON DE LOS
HOMBRES DE ARAGON CUANDO SIENTEN
MENOSCABADA SU DIGNIDAD, SE ALZO EN-
TONCES GUIADO POR UN NOBLE IDEAL.
PLETORICOS DE ARDORES Y ENTUSIASMOS,
CON FE CIEGA EN LA RAZON DE SUS DE-
SEOS, LOS TRABAJADORES ARAGONESES SE
ENFRENTARON CON LAS FUERZAS VENDI-
DAS A LA REACCION, Y LA SANGRE CORRIO
POR LOS CAMPOS Y LOS PUEBLOS ARAGO-
NESES, LAS CARCELES SE POBLARON DE
HOMBRES IDEALES, EL DOLOR RESECO LAS
TIERRAS FERACES. ERA LA PROTESTA
AIRADA QUE EL PUEBLO Y LA NATURALE-
ZA, DE CONSUNO, FORMULABAN CONTRA EL
CRIMEN BRUTAL Y SANGRIENTO CON QUE
LA REACCION AHOGABA SU IDEAL INTENTO.
LA HISTORIA SE REPITIO Y ARAGON CONTI-
NUO AMASANDO DOLORES Y PENALIDADES
PARA DUPLICAR EL CORAJE Y LA FIRMEZA
EN SU LUCHA DECISIVA POR LA LIBERTAD.



DICIEMBRE



T

RIO. Mucho frío en el sur de Aragón. Las carreteras se han cubierto de hielo y se han convertido en pistas resbaladizas; en los puertos crece la altura de la nieve y se hacen intransitables. No obstante tales obstáculos, grandes caravanas de camiones cubren las carreteras y transportan tropas y efectos del Ejército Popular. Los neumáticos resbalan sobre el hielo y hay que caminar a paso de tortuga; se hacen grandes trabajos para seguir adelante, y algunos vehículos quedan despistados sobre las cunetas.

Madrugada del 15 de diciembre. Las baterías leales disparan sin cesar sobre los alrededores de Teruel; nuestra gloriosa aviación envía docenas de aparatos a bombardear las fortificaciones que defienden la ciudad; miles de soldados del Pueblo presionan las líneas enemigas. La ofensiva sobre Teruel ha comenzado.

Desde el Alto de las Celadas, la 11 División avanza hacia Concul. Varios tanques leales le preceden y siembran los campos con sus obuses; la aviación protege todo el frente y mantiene su presencia durante toda la jornada. En el mismo día se entra triunfalmente en Concul.

La 35 División presiona fuertemente más al sur. Fuerzas de ella han logrado

sortar el ferrocarril y la carretera de Zaragoza, otras ponen en grave aprieto a los que defienden la carretera de Teruel a Alcañiz. Por Levante, el XVIII Cuerpo de Ejército avanza al propio tiempo y se apodera de Campillo. El XX Cuerpo de Ejército, por el sur, se apodera de Villastar. Todas las armas del Ejército Popular avanzan victoriosamente. Una a una van cayendo en nuestro poder las posiciones faciosas. Unas son arrojadas por el empuje de nuestras fuerzas; otras, que resisten más, son envueltas y obligadas a rendirse. Nuestro avance se hace irresistible.

Al cuarto día establecen contacto las fuerzas que avanzan por los dos lados y Teruel queda aislado del resto del fascismo. El estrecho abrazo que lo envuelve no tardará en asfixiarlo. En vano los suyos mandan varios regimientos en su ayuda. Demasiado tarde. Nuestra línea de contención está formada y no lograrán romperla. En el momento oportuno truena nuestra artillería con inusitada rapidez, y los obuses van a caer en medio de las cerradas unidades enemigas. La admirable actuación del capitán que la dirige hace que no pierda ni un disparo. Las fuerzas fascistas son materialmente deshechas y obligadas a huir a la desbandada. Entran en acción nuestros tanques y ametralladoras y aniquilan los restos del Ejército en derrota. Mientras, nuestras fuerzas siguen presionando la plaza sitiada. Van ganando

pulmo a pulmo el terreno, que el enemigo defiende con fanatismo. En la parte noroeste de la capital hay una gran meseta. La 25 División la ataca por la carretera de Alcañiz y por el río Alfambra. Hoy se han batido intensamente los parapetos enemigos con todos los fuegos. Poco después del mediodía empiezan a huir sus defensores. Desde nuestro puesto de observación vemos que, pistola en mano, los oficiales faciosos obligan a volver al personal.

Después del intenso castigo de toda la jornada, ya anochecido, se lleva a cabo el ataque definitivo. Las bombas de mano lueven por doquier, con increíble abundancia y logran desalojar al enemigo del refugio de sus trincheras y de los reovecos de las barrancadas. La dura pendiente es remontada por los nuestros, cuya valentía adquiere grados inverosímiles. Ya nada logra contener al enemigo, en franca huida.

Teruel es nuestro. El júbilo se desborda por toda la España digna y el entusiasmo inunda los corazones. Una capital ha sido liberada. El Ejército del Pueblo ha obtenido el más resonante de los éxitos. La población civil, que ha vivido en los refugios desde la iniciación de la ofensiva, abraza, entusiasmada, a sus libertadores. Día de gala para la España real.



LA CULTURA Y LA EDUCACION DEL COMBATIENTE



La necesidad de dotar a nuestro Ejército de hombres fuertes, dignos y cultos, es uno de los problemas fundamentales de la hora presente. Porque si tú, soldado, piensas por un momento lo que eres y lo que representas comparado con aquel soldado de antaño, de seguro que sentirás orgulloso el avance dado a tu educación y a tu cultura. El consideraba el servicio militar como un castigo, mientras que tú te has incorporado libremente o si has esperado el llamamiento ha sido porque en la retaguardia desempeñabas un trabajo necesario para todos; él recibía las bofetadas y los insultos de los cadetes chulos y presumidos que representaban a otra casta; tú recibes la consideración de tus jefes, que son tus compañeros colocados en los puestos de responsabilidad por su capacidad y su esfuerzo; los generales traidores te llevaban a la muerte para defender los intereses de los tiranos o las ambiciones del «generalísimo»; tus superiores de ahora van contigo a rechazar el invasor, que en mala hora hollaron nuestra tierra.

Compara tu situación y la de aquel soldado. ¿Has visto la diferencia? Tú eres el soldado de la Libertad; ellos eran instrumentos de la opresión, por eso lograron sojuzgarlos en algunos sitios los traidores.

Piensa por un momento la causa que defiendes, los jefes que te acompañan y guían tus acciones, el pueblo que trabaja pensando en ti y en tus afanes, y entonces comprenderás que eres un soldado superior, mil veces superior a los desgraciados que al otro lado de las trincheras forjan su más horrible esclavitud con su propia sangre. Pero no puedes, no debes en manera alguna conformarte con esa suerte que te ha tocado al estar a «este lado»; debes aumentar de día en día esa diferencia, capacitándote, haciéndote más fuerte y más inteligente, para que en la lucha y en el descanso, en la acción contra el enemigo y en tus relaciones con los compañeros, desarrolles la máxima eficacia en beneficio de la noble causa que defiendes.

Además del cuidado de las armas que se te confían, del

cumplimiento de las ordenes y del aseo de tu persona, el libro debe ser tu máxima preocupación. Un buen libro será el compañero inseparable que te distraerá y enseñará en las horas de asueto, será el que te dará acertados consejos que en mil momentos difíciles te pueden sacar de algún apuro, el que pondrá la paz en tu espíritu agitado o deprimido, el que te hará comprender cientos de cosas necesarias en la vida.

La revista y el periódico — textos compendiados y actualización de noticias — te llevarán en dosis perfectamente asimilables la ciencia y las noticias de todo un mundo que trabaja y se afana en el torbellino de la vida. Y la palabra de tus jefes, siempre amorosa y preñada de enseñanzas, las recomendaciones a la actitud más conveniente para vosotros, incluso las amonestaciones hechas en severo tono paternal, pero en exclusivo beneficio vuestro, no dejan de ser provechosas lecciones para todos.

Pero a los más estudiosos, a los que de la lectura que instruye deleitando les interesa pasar a actividades más elevadas, tenéis a vuestro alcance el estudio, propiamente dicho, de varias materias imprescindibles en el Ejército. El camino es infinito, sin otros límites que vuestra voluntad e inteligencia.

La lectura, la palabra hablada y el estudio pueden elevaros a planos en los que hallaréis grandes satisfacciones de vuestra propia obra. Mas si vuestras aspiraciones son más modestas y menores las ganas de un esfuerzo, aceptad, por lo menos, la lectura que distrae y la educación que os inculquen vuestros jefes, pues con ello seréis los primeros beneficiados y constituiréis el orgullo de las unidades de que forméis parte.

Vosotros, que lucháis bravamente por vuestra emancipación y la de todo un pueblo, que no teméis exponer vuestros cuerpos al peligro para arrebatarle una posición al enemigo, menos podéis hurtar unos minutos a vuestra cultura, que es el complemento imprescindible de vuestra emancipación. ¡Que en vuestras mochilas no falte nunca el buen libro que, alternando el tiempo con el fusil, os haga agradables y provechosos los ratos pasados en las trincheras!



FRIO EN LAS AVANZADAS

NOTAS DE LA GRAN OFENSIVA SOBRE TERUEL

No puede la población de la retaguardia formarse una idea ni siquiera aproximada del frío que hace en los frentes. La imaginación no alcanza a vislumbrar la acción del frío en estos lugares. Ha nevado intensamente. Primero en los puentes, luego, también, en el llano. Los carreteros se han cubierto de un manto blanco que luego se ha convertido en una pista de hielo; magnífica si fuera para patinar, horrible para circular con vehículos. Los motores se agarroñan y cuestan horas de esfuerzo para ponerlos en marcha. Ya en camino, las gomas gastadas patinan por doquier. Los frenos no pueden usarse porque despistan los coches, imposible llevar velocidad, porque es lanzarse a un precipicio. De trecho en trecho, un camión se ha precipitado en la cuneta o tiene una de sus ruedas colgando en la ladera. El personal auxiliar va colocando ramas bajo las ruedas o echando tierra a su paso. El esfuerzo y el sacrificio es enorme; pero la voluntad de nuestros hombres es aun mayor y todos los obstáculos son vencidos y superadas las dificultades, llegando los transportes a su destino.

En los parapetos no es menos duro el tiempo. Nieva con frecuencia y hace un frío muy intenso. Delante de nosotros vemos un centenar de soldados que van a asaltar unas lomas enemigas, que resisten con tenacidad y disparan sin interrupción. Los nuestros, para resguardarse del fuego enemigo, se sirven de un gran campo labrado que forma pendiente. Mas a medida que se acercan, la altura es menor y han de agacharse, hasta que terminan arrastrándose sobre la nieve, y desde allí disparan sus armas en espera de la oscuridad, en la que las bombas de mano relajan por completo la resistencia enemiga y nuestros hombres se hacen dueños de los parapetos.

En otra parte son las cumbres de unos montes. El viento sopla tan fuerte que hace vacilar de la posición vertical y hay que agarrarse a los peñascos. Arremolina la nieve y trae multitud de gotas de agua helada, cuyo frío corta las manos y la cara y pasa a través de todos los gruesos de ropa.

Piense nuestra retaguardia lo que esto significa. Aquí nos van llegando ropas adquiridas mediante las suscripciones populares.

La voluntad de avanzar se crece por momentos. Pero los hombres no son de hierro y han de luchar denodadamente contra dos enemigos: los fascistas y el frío. La acción continua de la retaguardia puede hacer mucho para dominar a este último. Van bien abrigados nuestros soldados, pero ante fríos como este todo abrigo es poco. El optimismo y la energía que se respira en estos lugares se merece eso y, mucho más.



LA AYUDA DEL MUNDO A NUESTROS SOLDADOS

Entre la indiferencia cobarde que las democracias del mundo tienen para nuestra causa, exceptuando siempre aquellos países como Méjico y Rusia, que supieron ser solidarios por encima de todas las conveniencias, se acusa con extraordinario relieve la labor heroica de dos organizaciones de ayuda que extienden su benéfica influencia entre todas las personas de buena voluntad, para que la causa que nuestros soldados defienden en las trincheras, se vea asistida por el aliento y las aportaciones de nuestros hermanos de otros países.

El Socorro Rojo Internacional, vieja institución de ayuda, viene dando pruebas de su esfuerzo, dentro y fuera de la península, para lograr ropas, alimentos y simpatías para nuestros soldados. Conocidas son sus campañas pro combatientes, ropa, etc., y el servicio de paquetes y mercaderías a los distintos frentes. Su persistencia en esta humanísima labor dice más que todo cuanto en su torno pudiéramos escribir.

Otra organización más joven, y por ello, más decidida y entusiasta, comparte los esfuerzos y sacrificios de conseguir que el mundo sienta la grandiosidad de la tragedia española. La S.I.A., Solidaridad Internacional Antifascista, que tiene ya formado un historial de éxitos en su corta vida, se prodiga con entusiasmo en todas las acciones solidarias por nuestra causa. Organiza cuestaciones y colectas de víveres y dinero en el extranjero, propaga incansable el heroísmo de nuestros hombres y muestra a la faz del mundo la barbarie y crueldad del fascismo invasor. En nuestra retaguardia mantiene fija la atención de todos hacia las trincheras. Para inválidos, evacuados, ancianos y pequeños, tiene atenciones y solícitos cuidados. Ya tiene organizado para los niños huérfanos y alejados de sus padres una semana de ruidosa alegría que les haga sonreír felices y distanciar un poco su vida de la tragedia heroica del pueblo español. Para los frentes tiene también las mayores atenciones. Nuestra División ha recibido, por su conducto, trescientas cajas de leche y cuatro mil kilos de patatas.

El soldado se siente confortado cuando sabe que tras él quedan hombres y organismos que velan por su suerte y la de los suyos; cuando comprueba la grandeza de alma de esos hombres que saben prodigar consuelos y alegrías sanas a la infancia cuando ve que su gesta es llevada a otros países donde se admira el heroísmo y la grandeza de nuestro Ejército.



Pentágrama bélico

La música nunca fué arte estático. Es algo dinámico que se lleva en la sangre y que vibra inconscientemente en todos los momentos de la vida.

Puede decirse que a lo largo de nuestra vida hay siempre una música de fondo que armoniza cada uno de nuestros momentos a modo de vivido film subrayado melódicamente.

Y precisamente la música se comprende cuando en su creación se sigue esa pauta pura y simple. Porque así como el más lego en materia musical ama y comprende desde la primera audición las obras de Wagner, Beethoven y Albéniz; los cancioneros ocasionales suplen su deficiencia técnica con el viril rasgo estético que les suele acompañar.

Por ello tienen tan grande valor las canciones de guerra de hoy. Desaparecerían todos los datos que pudieran dar orientación acerca de la gesta de nuestro pueblo, y quedaría tan sólo un puñado — escaso — de frases en música, y con ellas podría reconstruirse, paso a paso, la vida y la voluntad indomable de nuestro hermanos.

Veamos si no: Sin necesidad de título que sirva de indicación, ¿no dice intensamente «A las barricadas», de los primeros momentos de lucha, en que la incertidumbre y el ansia se cernían sobre el pueblo en armas? En cambio, «Los Hijos del Pueblo» nos habla ya, en sus frases decididas, de una alegría serena y luchadora.

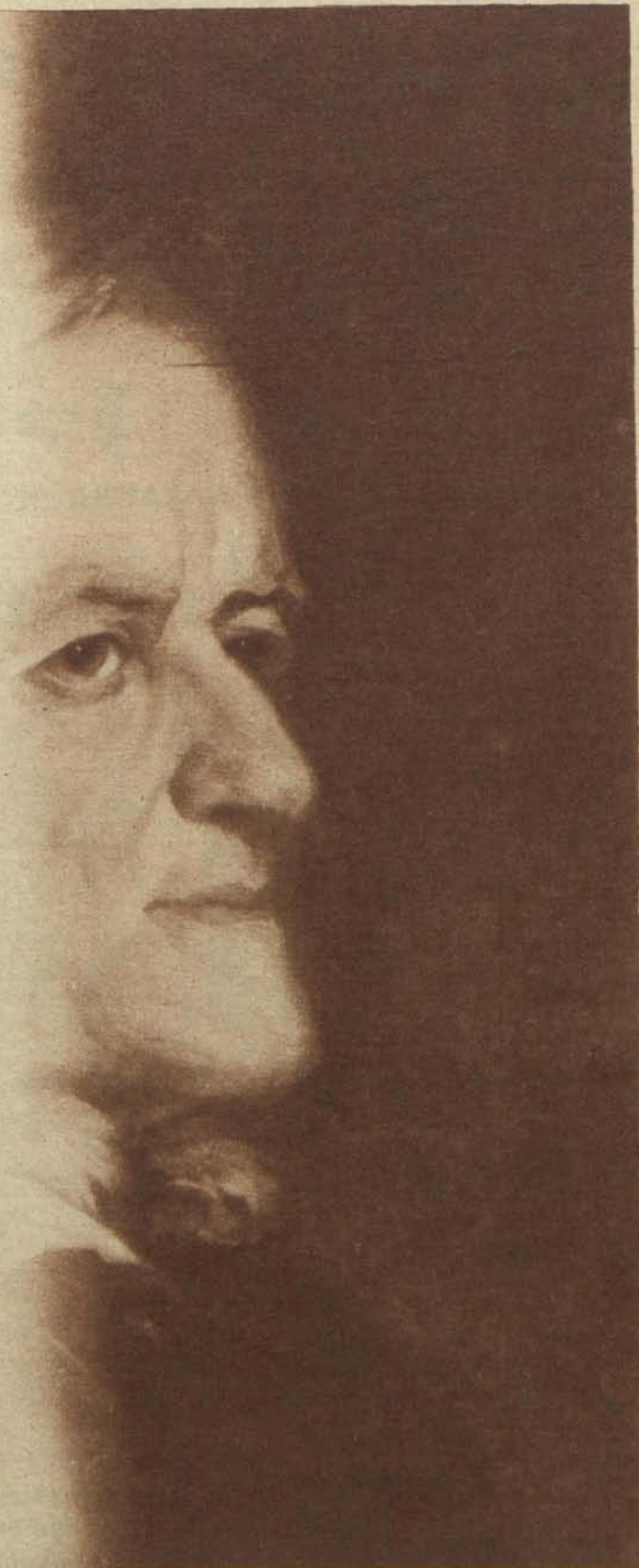
«La Marcha del Quinto Regimiento» y «Las Compañías de Acero» tienen acentos viriles repletos del frío y de la bruma de aquellos trágicos amaneceres novembrinos que Madrid vivió el año pasado.

La música es la respiración del pueblo, que lleva el ritmo de la vida. Y en el soldado — hijo del pueblo — se refleja íntegramente esa esencia de la música. Sabido es el efecto enardecedor de los redobles y de las trompetas. Y conocida de todos es la tendencia que tenemos a musicalizar una continuidad de ruidos. En sus avances, el soldado, insensiblemente, amolda su jadear al tableteo de las ametralladoras y descubre inconscientemente la oculta armonía de las explosiones destructoras. Más de una vez se ha detenido, asombrado, por una supuesta falta de correspondencia entre el ritmo a que había acoplado su marcha, su rastreo o su respiración, bruscamente cambiado o interrumpido. Pocos son los combatientes que se lanzan a un asalto sin sentir, junto con esa aceleración del pulso que acompaña los momentos de peligro, una vigorosa musicalidad, una ruda y fuerte armonía que lleva a sus labios o a sus expiraciones un ritmo, disonante si se quiere, pero que en esa misma disonancia, recoge más intensamente la trágica grandeza de los combates a muerte.

Es curioso el notar la decisiva influencia wagneriana en las canciones de guerra, lo mismo en el pentágrama técnico de un Hans Eisler, que en la humilde pauta del anónimo autor de un himno de batallón cualquiera, porque para emplear el supremo lenguaje del alma, basta con sentir recio y grande. Y ese sentimiento está en todos los que combaten por la independencia de su patria y por la paz del mundo.

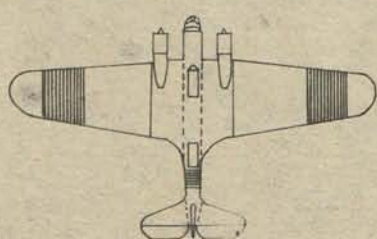
La técnica, el acabado, la realización, difieren según los conocimientos de cada autor, pero el estilo y la inspiración son idénticos. La mayoría de las canciones aparecen con el intervalo de cuarta inicial. Y en todas ellas la majestuosidad sencilla del espíritu wagneriano, no por ser ese el más alto, sino por provenir todos de la misma fuente: de la grandeza latente en la humanidad. De esa grandeza que nos discierne la justicia de la injusticia, y que nos lleva arduosamente a una lucha encarnizada con la convicción de la victoria.

Ese sentir necesita de expresión, de una expresión que se halla repleta en toda su magnificencia en las canciones bélicas, que son algo más que un sencillo pasatiempo; de esa música de guerra, testimonio elocuente, escrito en lenguaje universal, y puesto en acentos sonoros, que tiene nuestra patria, de la épica leyenda que esculpe en los sillares de la Historia con su batalla por la libertad.

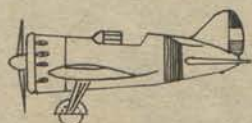
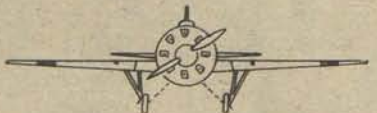
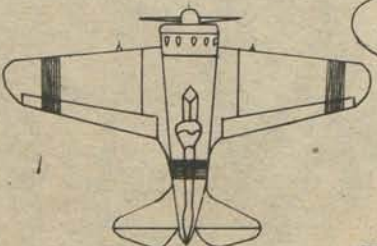


TIPOS DE AVIONES

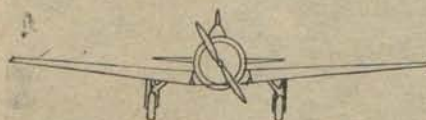
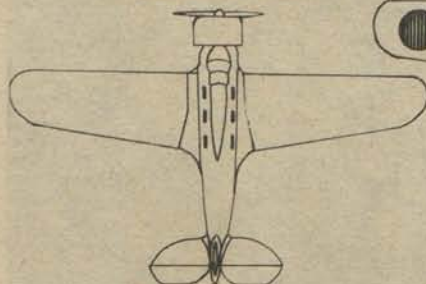
REPUBLICANOS



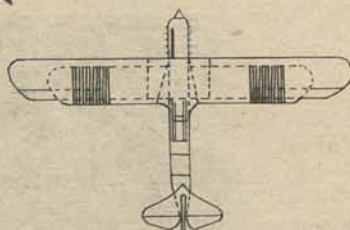
KATIUSKA bombardeo



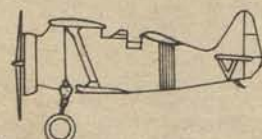
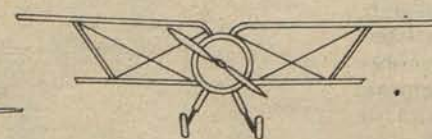
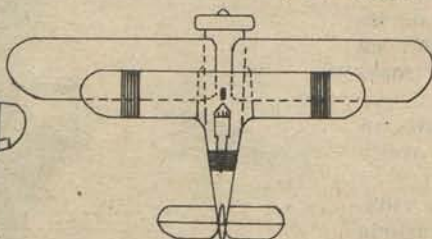
MOSCA caza



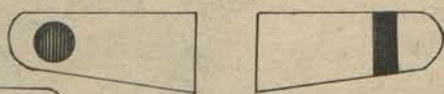
LORE (Loro) reconocimiento



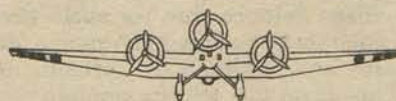
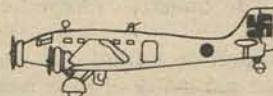
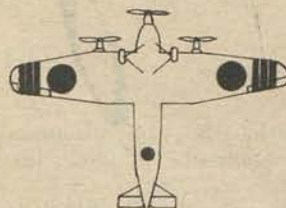
NATACHA vuelo rasante y bombardeo



CHATO caza



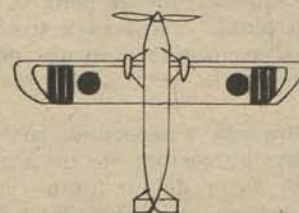
ENEMIGOS



JUNKER trimotor bombardeo



HEINKEL reconocimiento



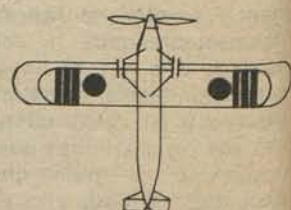
ROMEO caza



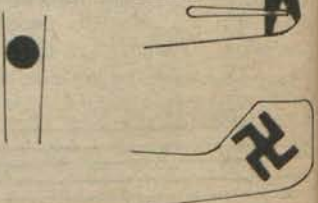
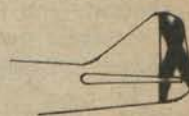
JUNKER bimotor bombardeo



CAPRONI bombardeo



FIAT caza



En la guerra es necesario, además de utilísimo, conocer las diferencias existentes entre nuestras armas y las del enemigo. Por tal motivo, ofrecemos hoy a nuestros soldados esta página, en la que podrán apreciar las características de nuestra «gloriosa» y las de la aviación extranjera

UN MILITAR DEL PUEBLO

Por estas fechas conocimos a Mera. Fué en Zaragoza, durante las jornadas emotivas del 8 de diciembre del 33. Con él se hallaban, también, otras figuras relevantes del movimiento libertario: Ejarque, Baranda, Isaac Puente y Durruti. Mera, entonces, representaba a Madrid. Hoy, también, desde un polo opuesto, Mera es la representación genuina del heroico pueblo madrileño.

Pero no es su historia social lo que importa señalar: Sobradamente conocida es su actuación en el Sindicato de la Construcción de Madrid y sus cualidades magníficas de militante confederal. Hoy lo que importa, lo que adquiere necesario relieve por encima de todo, como el propio Mera ha dicho, es aplastar al fascismo. Y en esa magnífica tarea queremos destacarlo.

Sabemos, pues, que Mera es un auténtico militar del pueblo. Ayer, albañil; hoy, jefe de uno de los Cuerpos de nuestro Ejército; mañana, una vez conseguida la victoria, quizás vuelva a ser el albañil modesto que partía el jornal con sus compañeros.

En la cárcel de Madrid se hallaba Mera cuando el fascismo se alzó en armas contra el pueblo español. De la cárcel salió cuando el pueblo libertó a sus hombres, y Mera ya no tuvo minuto alguno de reposo en la lucha. Sacaba hecha una fuerte convicción que el tiempo iba reafirmando: Primero, vencer; por la victoria, todo. Y así se comprende cómo Cipriano Mera, de miliciano entusiasta y decidido, ha podido llegar al elevado grado que hoy ocupa. Su ejemplo de disciplina, heroísmo y conducta; su carácter afable y serio a la vez, el trato cariñoso que para con sus soldados ha tenido siempre, han sido los peldaños que le han permitido llegar al cargo responsable que hoy ostenta en el Ejército Popular.

Sus hechos, él mismo lo afirma, los brinda a la victoria. En el cumplimiento del deber halla Mera la mayor satisfacción de su vida. Las jornadas gloriosas de los primeros días, la vorágine rápida de luchas cortas, pero constantes, con el cuartel de la Montaña, Guadalajara, Alcolea del Pinar y Taracena llenan una pequeña parte de su hoja de servicios. Después, Casa Vieja, Guadalaviar, la sierra de Albarracín, para bajar rápidamente a Madrid, en noviembre del 37. Y ya, en seguida, el Pingarrón, Trijueque, La Alcarria y Bruhuela, que fueron victorias resonantes para el Ejército Popular.

En Mera se da el fenómeno ideal de los hombres conscientes que supeditan todos sus afanes al afán supremo de conseguir la victoria. Para sus soldados, modelo de disciplina, abnegación y decisión en la contienda. Para el pueblo, un héroe, un auténtico militar del pueblo.

La agudeza ocurrente de los madrileños, junto con la voz autorizada del general Miaja, han aplicado a Mera una frase que contiene el mayor homenaje a su conducta y sacrificio: «Es el Durruti madrileño»...

MEERA



El Comisariado

SU CREACION



Necesario será confesar que la creación del Cuerpo de Comisarios obedece a un elevado propósito. Con ello se consigue un estimable servicio a la causa antifascista y se dota al Ejército de magníficos asesores y de una influencia beneficiosa y útil en todos los aspectos.

El Cuerpo de Comisarios nació en España el 15 de octubre de 1936, mediante decreto del entonces ministro de la Guerra y Presidente del Gobierno, Largo Caballero. Sus líneas fundamentales son elocuentes en exceso. Ellas nos hablan de la necesidad de mantener una coordinación entre los mandos militares y las masas combatientes, de apoyo decidido a los citados mandos, de vigilancia constante por mantener y acrecentar la moral de nuestras fuerzas, de centuplicar el afán combativo de mandos y soldados, de forma tal que todos a la par lleguen a ser el bloque granítico que aplaste al fascismo.

A título de curiosidad diremos que además de en Rusia, donde los Comisarios del Pueblo forman en las filas del Ejército Rojo, ya en los lejanos tiempos de la Grecia homérica, existían a modo de mentores que mediaban entre la grandeza de los legendarios guerreros y los anhelos populares de los combatientes. Más tarde es en la misteriosa Venecia, bajo el reinado de los Dux, cuando el Consejo de los Diez destacaba cerca de los conquistadores florentinos una especie de consejeros o enviados que discutían con los capitanes las conveniencias de cualquier operación de guerra. Queremos decir con esto, que el hecho de que el pueblo o el Gobierno respectivo tenga delegados, consejeros o Comisarios en el Ejército, que controlen, apoyen y discutan las decisiones del mando militar, viene teniendo en la historia una significativa repetición.

Pero dejemos esto y veamos cuál es, a los catorce meses de creado, la labor del Cuerpo de Comisarios del Ejército.

Era problema urgente en el Ejército atajar la provocación y el espionaje; nuestros Comisarios iniciaron la depuración de todo elemento de probada desafección al régimen, con lo cual quedaba asegurada la eficacia de nuestro potente Ejército. Constituía, a la vez, un arduo problema el ingreso en filas de nuevos reclutas, faltos de convicciones, a los que era preciso preparar para la contienda contra el fascismo. La preparación técnicomilitar del combatiente era también de una necesidad indemorable. Los Comisarios desplegaron el máximo celo, y las charlas

sobre diversos motivos técnicos, sobre el manejo de las armas, la crueldad del enemigo, las ideas nobles de nuestra causa, realizaron el milagro de transformar nuestro Ejército en un caudal de voluntades capaces, aguerridas y disciplinadas.

La cultura de los soldados preocupó mucho a nuestros hombres, y los Comisarios arreciaron en el empeño de conseguir que en el Ejército no hubiese un solo analfabeto. Y las clases primarias, elementales y superiores, las charlas, las lecturas comentadas y los periódicos murales despertaban la dormida inteligencia de nuestros soldados que ya amaban a su Ejército, que les liberaba de la más negra opresión: la ignorancia.

La emulación del combatiente era necesario despertarla, siempre que ella fuese motivada por nobles y positivos deseos. Y el Comisariado logró establecer pugnas por la mejor limpieza del fusil, la más pulcra higiene, el perfecto funcionamiento de todos los servicios, y el valor y audacia ante las trincheras enemigas.

Por eso es cada día más necesaria, por más eficaz, la gestión del Comisariado de Guerra entre las filas del glorioso Ejército Popular.

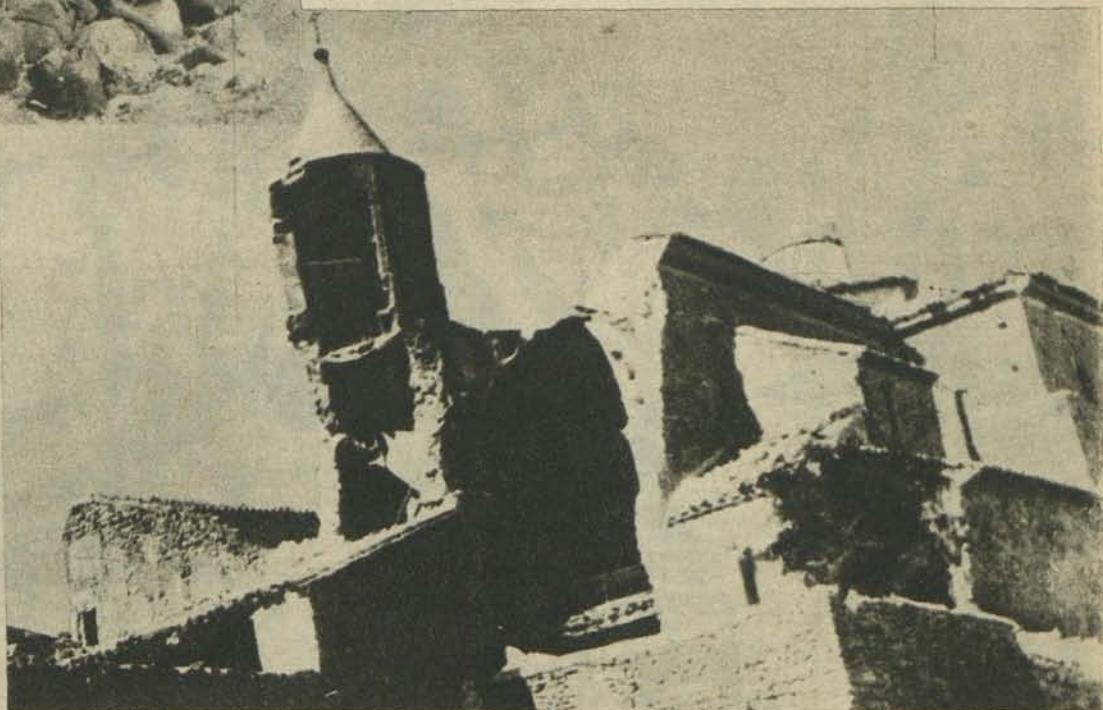
SU OBRA



Ellos

ELLOS siembran de luto las aldeas y las ciudades, los campos fértiles y las fábricas humeantes. Cifran su orgullo en la mayor cantidad de crímenes cometidos. En donde priva el crimen y la explotación, el más miserable e indigno de los hombres, es santón admirado de la gregaria masa de señoritos esquizofrénicos. Ellos son el crimen, la barbarie, la desolación, la muerte.

ELLOS fomentan la ignorancia del pueblo para mantener sobre ella su efímero reinado. En su odio a la inteligencia, convierten las escuelas en centros prusianos para los «voluntarios» extranjeros. Su retaguardia está llena de niños, faltos de escuela, de pan... y de padre, que así de nobles y generosos son los marimandones de la facción indigna. Lo más preclaro de la intelectualidad española fué víctima predilecta de la jauría desbocada del «generalísimo».



ELLOS simbolizan el pasado. Todo es negro y odioso en sus prácticas. El imperio del terror, del crimen y de la ignorancia sucedería a su reinado. La alegría sana del pueblo español, que encara su nave hacia puertos de felicidad, encallaría por muchos siglos en el más aborrecible de los pélagos.

ELLOS son la esclavitud y la explotación del trabajador. Sus postulados no pueden ser disimulados con su hipócrita falacia. Mantener el privilegio de una casta, esquilmar bárbaramente al obrero para arrojarlo más tarde a la más espantosa de las miserias, es su mayor placer. Conceder jornales de hambre al campesino, arrebatar la tierra conquistada a costa de esfuerzos, de la propia vida entregada poco a poco, en su regazo, es toda su «grandeza».

Nosotros

NOSOTROS somos el lado opuesto de los traidores que se refocilan con la sangre del pueblo. Nuestro humanismo se opone al crimen exacerbado de las huestes de Atila. Damos nosotros la libertad que ellos arrebatan, prodigamos cariño y cobijo al desvalido y a todos los que de su salvajismo huyeron. Para el niño, para la madre, para el anciano, son todos nuestros cuidados y atenciones. Estos son el porvenir, el presente y el tributo de nuestra España a la libertad.

NOSOTROS no ciframos en la ignorancia la razón de nuestras ideas. Sólo un pueblo de esclavos puede ser ignorante. Y el nuestro es libre, quiere serlo. Por eso luchamos. Para conseguir que el obrero adquiriera la necesaria capacidad cultural y técnica, que al niño se le suministre la más sana y útil de las educaciones, para que de España desaparezca totalmente el analfabetismo, para que la incuria y el abandono en que «ellos» nos tuvieron sea superado por el ejemplo de capacidad y grandeza de un pueblo culto y libre.



NOSOTROS exigimos el cumplimiento de la justicia por encima de todo. Los derechos de los que trabajan son sagrados para nosotros. Su cuidado, su mejoramiento, su instrucción, hacer agradable la penosa vida de los que lo dieron todo, lograr que España sea un país libre, dedicado por entero a la prosperidad y al trabajo, es nuestra mayor preocupación.

NOSOTROS dirigimos la nave de nuestro destino hacia puertos de feliz arribo. Atrás va quedando el pasado, aferrado a los crímenes que «ellos» cometen. Auras de triunfo hinchán la vela de nuestra embarcación, conduciéndola rápida a la victoria. Nosotros somos el porvenir, el Ejército de la Libertad. Ellos, la especie más odiosa de la tierra.



DE AQUELLAS MILICIAS, ESTE EJERCITO. AYER, EL PUEBLO EN MASA, LOS MAS VALIENTES QUE SE LANZABAN EN TROMBA PARA ARROLLAR A LOS TRAIADORES SUBLEVADOS; POR ARMAS, SUS PECHOS Y LAS QUE PODIAN ARREBATAR AL ENEMIGO; POR JEFES, LOS MAS AUDACES QUE SE PONIAN POR DELANTE, CONTRA EL PUEBLO HABIAN CONSPIRADO LOS QUE TENIAN EL ENCARGO DE DEFENDERLE, Y EL PUEBLO FUE CONTRA TODOS. EN LA MARINA, EN UNIDADES DEL EJERCITO, EN TODOS LOS LUGARES DE RESPONSABILIDAD, LOS SOLDADOS IMPUSIERON A SUS JEFES LA LEALTAD Y LA JUSTICIA.

LUEGO, AQUELLAS MILICIAS GLORIOSAS, ORGULLO DE TODOS LOS ANTI-FASCISTAS; ELLAS EMPUJARON AL ENEMIGO HACIA EL CORAZON DE ANDALUCIA, HACIA LA SIERRA; HACIA ZARAGOZA. MAS LAS CIRCUNSTANCIAS, LA DUREZA Y LA PROLONGACION DE LA GUERRA ACONSEJARON LA FORMACION DE UN EJERCITO; Y AQUELLAS MILICIAS QUE HASTA ALLI HABIAN LUCHADO GENEROSAMENTE, DIERON SUS HOMBRES Y SU EXPERIENCIA; SIN DEJAR DE DISPARAR, DESDE LOS PARAPETOS, PASARON A FORMAR EL NUEVO CUERPO.

HOY, Y CADA DIA MAS, NUESTRO EJERCITO ES UN MODELO DE FORTALEZA Y PRECISION QUE REAFIRMA NUESTRA CONFIANZA EN EL TRIUNFO. LA MARINA, AQUELLOS BUQUES QUE LOS HEROICOS MARINOS SALVARON SUBLEVANDOSE CONTRA SUS JEFES VENDIDOS A LA TRAICION, CON UN SILENCIO Y UNA AUSENCIA DE PUBLICIDAD QUE ASI CONVIENE A SU MISION, VIGILAN NUESTRAS COSTAS CELOSAMENTE Y DESARROLLAN HEROICAS ACCIONES QUE ANULAN LOS INTENTOS DE LOS TRAIADORES. DIA TRAS DIA, SIN MIEDO A LA INMENSIDAD NI A OCULTOS PELIGROS, LOS MARINOS DE LA LIBERTAD REALIZAN SU LABOR CALLADA Y HEROICA.

EL CONJUNTO DEL EJERCITO, POR SUS OBRAS PODEMOS CONOCERLO. SUS HOMBRES SON LOS MISMOS QUE HAN LUCHADO SIEMPRE, PERO MAS CONOCEDORES DE LA GUERRA, MAS DIESTROS EN EL COMBATE, Y MEJOR ORDENADOS EN SUS RESPECTIVAS UNIDADES EL ARTE DE LA GUERRA, QUE HAN APRENDIDO EN DURAS JORNADAS, LO HAN IDO ENSEÑANDO A LOS QUE SE HAN SUMADO A LA LUCHA; SU EXPERIENCIA HA SERVIDO PARA TODOS.

SU DISCIPLINA, EL ACATAMIENTO DE LAS ORDENES SUPERIORES, ES EJEMPLAR Y EN ELLO CIFRAN SU ORGULLO. EL EXACTO Y PUNTUAL CUMPLIMIENTO DE LAS DISPOSICIONES QUE LES INCUMBEN PERMITE QUE TODAS ELLAS TENGAN ACTUALIDAD Y MAXIMA EFICACIA. MAS NO ES LA DISCIPLINA DE AQUELLOS SOLDADOS QUE REALIZABAN TODOS SUS MOVIMIENTOS AL CONJURO DE UN MANDATO; ES LA QUE ABARCA ASPECTOS MAS GENERALES Y FUNDAMENTALES QUE DE VERDAD INTERESAN. NUESTROS BRAVOS SOLDADOS SON LO BASTANTE INTELIGENTES Y DE CONFIANZA PARA CUI-

UN EJERCITO POTENTE



DAR ELLOS MISMOS DEL DETALLE DE AQUELLAS COSAS QUE SE LES ENCOMIENDAN.

CON EL TRABAJO TENAZ DE UNA RETAGUARDIA LABORIOSA HAN SIDO CONFECCIONADOS LOS EQUIPOS Y FORJADAS LAS ARMAS QUE NUESTROS SOLDADOS NECESITAN PARA SU LUCHA CONTRA LA INVASION. LA COLABORACION DE LA RETAGUARDIA HACIA LOS QUE TODO LO DEFIENDEN HA PERMITIDO ESA MAGNA EMPRESA DE DOTAR A UN EJERCITO DE CIENTOS DE MILES DE LUCHADORES.

NUESTRAS ENORMES UNIDADES DE INFANTERIA, BIEN EQUIPADAS Y CON LOS ELEMENTOS DE LUCHA PRECISOS PARA LA GRAN TAREA QUE TIENEN ENCOMENDADA, CUBREN TODOS LOS FRENTE Y FORMAN GRANDES RESERVAS DISPUESTAS A IR ADONDE HAGAN FALTA. HOMBRES INTELIGENTES, TODOS ELLOS, CON GANAS DE ESTUDIAR PARA AUMENTAR SUS CONOCIMIENTOS Y DE EJERCITARSE PARA ADIESTRAR SU CAPACIDAD DE LUCHADORES, DAN MUCHO QUE SENTIR A LAS MESNADAS FASCISTAS QUE HAN INVADIDO EL SUELO IBERO.

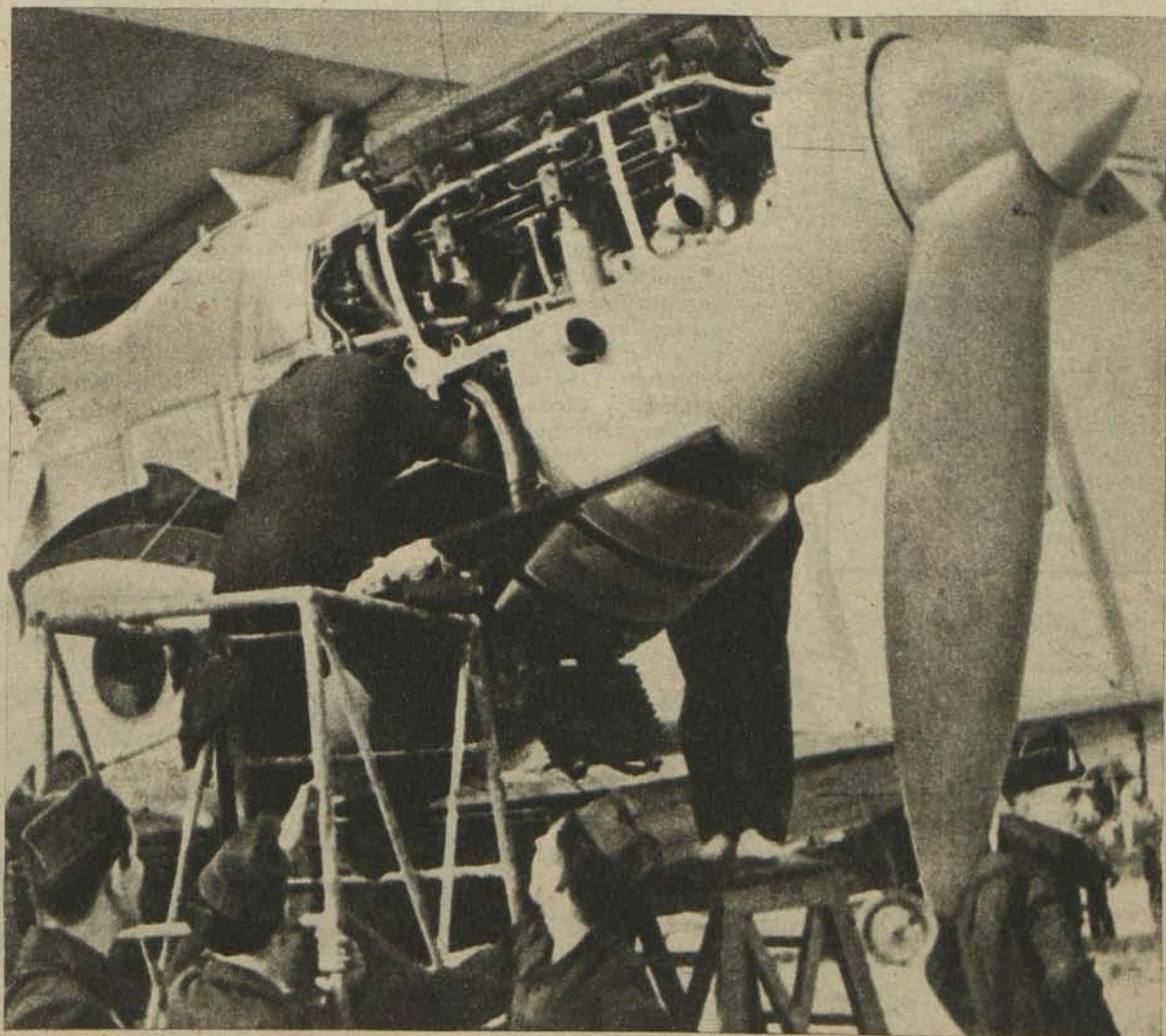
LOS TANQUES, ESAS TORTUGAS METALICAS QUE PENETRAN EN EL CORAZON DEL ENEMIGO PROTEGIDOS POR SU CORAZA, HAN SIDO FABRICADOS A CIENTOS Y OPUESTOS A LOS QUE EL FASCISMO EXTRANJERO LLEVA AL CAMPO CONTRARIO. CON SU CAMINAR DE COLOSO QUE NO CONOCE OBSTACULO, ARROLLA LAS ALAMBRADAS, CRUZA LAS TRINCHERAS Y NO SE DEJA INTIMIDAR POR LAS BALAS QUE REBOTAN CONTRA SU CASCO CUANDO EN EL CUMPLIMIENTO DE SU TAREA PENETRA EN LAS FILAS DE LOS FASCISTAS. EL HEROISMO Y AUDACIA DE LOS TANQUISTAS, TEMPLE DE LUCHADOR MAS FUERTE QUE EL ACERO DE SUS GIGANTES METALICOS, SON ORGULLO DE NUESTRO POTENTE EJERCITO.

LA AVIACION ES ARMA SIN IGUAL EN ESTA LUCHA A MUERTE. A LA POTENCIA DE LOS AVIONES ALEMANES E ITALIANOS, NOSOTROS Oponemos LA CALIDAD DE LOS NUESTROS Y EL HEROISMO DE NUESTROS AVIADORES. MIENTRAS LAS ALAS NEGRAS DE LA TRAICION APROVECHAN EL MENOR RESQUICIO PARA SEMBRAR LA MUERTE EN LA RETAGUARDIA, LOS NUESTROS RESPONDEN HACIENDOLES HUIR COBARDEMENTE Y DESTRUYENDO SUS POSICIONES MILITARES PARA ANULARLES SUS POSICIONES BELICAS. NUNCA SERA DEMASIADO APRECIADO EL ADMIRABLE CONCURSO QUE ESTA ARMA PRESTA A TODAS LAS DEMAS ACTIVIDADES DE LA LUCHA.

OTROS CUERPOS, COMO LA SANIDAD, INTENDENCIA, CUERPO DE TREN, TRANSMISIONES, ETC., COMPLETAN LAS POTENTES UNIDADES DE NUESTRO EJERCITO TODOS ELLOS, EN ADMIRABLE COORDINACION, FUNCIONANDO AL UNISONO, LLENAN LAS NECESIDADES DE LA LUCHA Y FORMAN EL MAS FORMIDABLE ARIETE QUE Oponer A LAS LEGIONES DE LA TRAICION QUE HAN LLENADO DE OPROBIO EL SUELO DE ESPANA



Y DISCIPLINADO



fortificaciones

En la guerra, como en la guerra: formidable energía para atacar y sólidas bases para defenderse. El valor, con ser la cualidad más apreciable, debe ser ayudado en todos los momentos por las ventajas que la técnica de la lucha enseña; es tan delgada la piel de un soldado, aun la del más valiente, que sin los recursos que la astucia humana le proporciona se vería muy pronto agujereada.

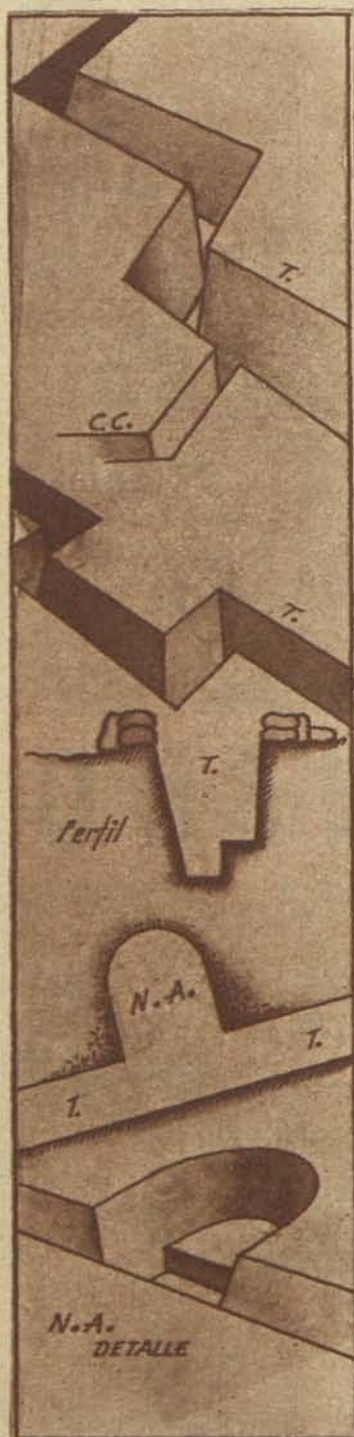
Estos recursos, que constituyen su seguridad y, con ella, la de las posiciones que defiende, son principalmente las fortificaciones. Desde el sencillo peñasco que destaca del terreno y ofrece un buen abrigo hasta las formidables obras de ingeniería al servicio de la defensa, todas son por igual inapreciables auxiliares. ¿De qué le serviría a un buen ejército poseer esforzados combatientes y buen armamento, si unos y otros estaban de continuo expuestos al fuego enemigo?

Con la fortificación se complementan y tienen punto de apoyo todas las armas y luchadores. La zanja abierta a pico, la más característica, cubierta y disimulada muchas veces, con aspilleras, con pasos subterráneos y con otros perfeccionamientos, es el lugar donde el soldado tiene la seguridad de estar bien protegido. Y como inmediato complemento, las alambradas, que impiden el avance del enemigo un tiempo suficiente para organizar la más eficaz de las defensas; el parapeto de sacos o piedras, que completa o suple la trinchera; los refugios contra la aviación, que sirven de resguardo en todo momento. Y ya en una mayor categoría, la casamata para resguardar las piezas artilleras, y los depósitos subterráneos son el necesario complemento.

La trinchera, pues, con todos los perfeccionamientos y anexos que el ingenio humano, al servicio de la guerra, ha creado, es la base de resistencia para la defensa y punto de apoyo para el ataque. Cualquier posición, cota o lugar ocupado necesita de la inmediata fortificación, si se quiere conservar, y aun en el mismo curso del ataque, los accidentes del terreno u obras que se encuentran son aprovechados para resguardarse del fuego enemigo y proseguir de nuevo.

Aprovechemos esta magnífica lección que la experiencia nos brinda y fortifiquemos a conciencia todas las posiciones que poseemos, para hacerlas inexpugnables; a la vez que nos disponemos convenientemente para hacer lo mismo con las que vayamos conquistando. Un pico y una pala, en ciertos momentos, pueden ser tan útiles como un fusil. Y si añadimos los rollos de alambre espinoso, cemento y sacos terreros, como cualquier arma.

¡Fortifiquemos! Y el valor de nuestros soldados será duplicado con la solidez de sus puntos de apoyo.



El problema sexual del soldado

La vida del soldado está expuesta a multitud de problemas que éste debe prevenir y resolver; y el sexual no es de los menores.

La fantasía es aquí el gran artifice que aumenta hasta lo infinito y convierte en abrumadoras, necesidades que en su valor real no son más que relativas. Las conversaciones entre compañeros que no tratan precisamente temas académicos, la lectura de libritos que en poco aumentan la cultura, y la suciedad de los órganos genitales, que el descuido permite, son materias más que suficientes para producir una desazón y un deseo insanos que son constante tormento del que los padece.

Consecuencia de tales principios son prácticas odiosas de las que todos deberían avergonzarse y prevenirse: la masturbación y el burdeleo. Los mozos fuertes y dignos pueden debilitarse o caer en las mayores degradaciones y contraer enfermedades que se llevan la salud y dejan inútiles para toda la vida. Y el soldado que por negligencia pierde su eficacia o tiene que causar baja, por tal motivo, es igual que el desertor que traiciona a sus compañeros y a la causa que defiende.

Comprendemos la agobiada preocupación que para algunos representa este problema, y con esa misma comprensión les decimos que su voluntad ha de ser el freno del impulso y el que evite ciertas prácticas que gastan la energía de los más fornidos, y que a todo el que se tenga por hombre deben avergonzar.

El burdel, que es nido donde se cobijan las más terribles enfermedades y las pasiones más insanas, y que junto al engaño de un acto falso y un ambiente de la mayor degradación esconde los peligros de las enfermedades más terribles, debe ser enérgicamente rechazado por todo soldado que en nuestro Ejército lucha por una vida y una moral profundamente renovadas.

Una cuidadosa higiene de los órganos genitales le impedirá al soldado un sinnúmero de peligros y le librará de una fuente de molestias sin igual, con lo que su salud y bienestar aumentarán en su exclusivo beneficio. En las conversaciones o lecturas deberá evitar los tonos pornográficos, que sólo le servirían para crearse el tormento de un hambre absurda que no podría satisfacer. Y, por último, debe vigilar la imaginación que de nada levanta un castillo; sujetándola y llevándola por rectos senderos, con lo cual se evitará tener que resolver problemas inexistentes.

Con estas amigables recomendaciones y, sobre todo, con mucha higiene, se verá libre del agobio de ese problema y no tendrá que pasar por la vergüenza de verse débil o inútil para sus sagrados deberes. Un soldado es siempre un hombre, y cuando sea llegada la hora del triunfo, el pueblo y la historia colocará en los pináculos de la gloria a aquellos que entre el fragor del combate y la vorágine de las pasiones supieron ser dignos, sanos y conscientes, para contribuir más íntegramente a la victoria del pueblo español sobre el fascismo.



«¡LA SERNA, O YO!...»

HEROES

Corrían los días brumosos de diciembre del 36. Las vertientes de la Sierra de La Serna, próximas a Belchite, ardían de pólvora y de entusiasmo. La dinámica inteligencia de un militar iba de una parte para otra, siguiendo el curso de la lucha, señalando nuevas posiciones, alentando con su ejemplo a sus soldados. El enemigo resistía en sus reductos, más el entusiasmo e intrepidez de nuestros hombres, que la importancia del material bélico que éstos empleaban. Una arenga a sus muchachos, una llamada encendida de fe a los corazones, y una tromba humana que se lanza a la conquista de los primeros parapetos enemigos. Una tras otra, son tres las líneas de trincheras que pasan a poder de nuestros soldados. Una nube de pólvora envuelve la arrogante figura de un hombre que avanza solo, como vanguardia audaz del Ejército libertador. Solo, con su pistola de oficial, por todo armamento. Luis Jubert, tal era el hombre, marchaba adelante, cabalgando ya en las alas del triunfo. A las voces de aliento de los camaradas que le seguían, todavía tuvo tiempo para repetirles, entusiasta: «¡La Serna, o yo!...». Y fué La Serna la que cobró el tributo de sangre de aquel luchador. Herido ya en un brazo, al asaltar un nuevo parapeto, una siniestra ráfaga de plomo mordió en el pecho ardiente del héroe...

Luis Jubert era capitán en el antiguo Ejército. Sus ideas y sus convicciones liberales habían sido causa de que en octubre de 1934, fuera degradado y encarcelado. Allí conoció todavía más de cerca la injusticia de una sociedad cimentada en una desigualdad irritante; ni que decir tiene que sus convicciones antifascistas salieron fortalecidas de la prisión.

Llegado el 19 de julio, Luis Jubert, al frente del Regimiento de Chiclana, fué uno de los primeros militares que se pusieron entusiastamente al lado del pueblo. El supo sacrificar todos sus intereses, sus conveniencias y sus ideas por el triunfo de la libertad que el apetecía. Descendiente de una familia de reconocida historia liberal, Jubert afirmó su lealtad con el sacrificio de cuanto le era querido. «Prefiero que

toda mi familia perezca en la indigencia, antes que la República se pierda». Así se despidió Jubert de sus amigos, cuando el alto mando le señaló Aragón como teatro de sus heroísmos.

Llegado a Aragón, pronto se destacó por su valor y por el conocimiento magnífico que en el aspecto militar tenía, además de granjearse rápidamente la simpatía de todos sus soldados, que en él tenían el más aleccionador y elevado de los ejemplos. Cuando todo en el campo dormitaba, cuando sólo la vigilancia de los centinelas aseguraba al pueblo de una sorpresa enemiga, Jubert permanecía en su puesto de mando, hasta altas horas de la madrugada, siempre concibiendo algún plan estratégico con que sorprender al enemigo. No conocía el descanso. Todas las horas del día eran hábiles para él.

Repetió varias veces los ataques sobre las posiciones de Monte Lobo, Belchite y La Serna, consiguiendo señalados éxitos en todos ellos. Su preocupación constante era la ocupación de la sierra de La Serna, en cuya conquista cifraba la caída de Belchite. Y el 7 de diciembre concibi

bió el asalto definitivo a aquellas posiciones enemigas, en cuya operación ofrendó su vida, dedicada por completo a la causa del pueblo.

Los soldados de nuestra división, compañeros en su mayoría del héroe, en aquellos días de emoción y de gloria, perpetuaron su memoria, denominando a su columna «División Luis Jubert».

Nosotros, que no gustamos de prodigar los aniversarios por un simple afán literario, hemos creído un deber de compañerismo, justicia y memoria, dedicar unas líneas a la memoria del capitán Luis Jubert, que fué, en su vida, uno de los más firmes y reconocidos valores de nuestra División, a la que dedicó sus mayores afanes, y en la que recogió el cariño de sus soldados, que en todo momento le admiraron.

Que el recuerdo del caído estimule a nuestros soldados, para prodigar el heroísmo, el valor y el entusiasmo magníficos que poseía el malogrado compañero Jubert.



DE LA
RETAGUARDIA
EUFÓRICA



En nuestra retaguardia hay de todo, como en la viña de la parábola. Y junto a lo bueno, que son los que trabajan sin descanso, los que sacrifican buena parte de sus caprichos, crece un plantel de vagos, emboscados, enchufistas y acaparadores que es una vergüenza.

Hablamos en nuestro pasado número de esa frivolidad y regalo con que algunos viven en la retaguardia; resaltamos los acusados contrastes que ofrecían sus calles encercadas con nuestras carreteras deshechas. Pero en ella existe un tipo que se prodiga de forma tan alarmante que su «actividad» pone en riesgo de agotar cuantas ediciones haga la Casa de la Moneda. Nos referimos al «acaparador», al elemento aprovechado que en estas trágicas circunstancias comercia con el hambre de todos.

Escusea el tabaco. No importa. El acaparador busca la forma y manera de tener asegurado un importante stock para poder decir más tarde en el paseo, en el café, en el cine, en el cabaret, en el baile-taxi, en el super-tango — que todo esto y mucho más persiste todavía en nuestra retaguardia, — con aire misterioso de judío clásico: ¡Tengo tabaco de la Habana!... A cincuenta pesetas los cien gramos... Y el comprador licencioso, que no sabe cuánto cuesta el dinero, porque tiene catorce enchufes, paga, generoso, y pide que le reserve un kilo para la próxima semana. Y así convierte en abultado fajo de papiros un tabaco que no era otra cosa sino vulgares hojas de calabaza aromatizadas con tintura de «iodo»...

Con los alimentos ocurre por el estilo. De las peores «mixturas» se hacen condimentos que cuestan un ojo de la cara. Se acaparan hasta las moscas, que crecen ra-

quitas por falta de «vitaminas». Ahora sí que tiene razón aquello de hacer pasar gato por liebre, porque el número de felinos va disminuyendo notablemente. ¡Ah!, pero eso ocurre de puertas afuera de la casa del acaparador; porque si se entra en su despensa, ¡vamos!, hay que abrigarse y que relamerse con el convoy de subsistencias que el «señor camarada» posee. Para despistar, el «acaparador» come poco y de lo peor, cuando se rodea de gente a quien no conoce; para darle mayor efecto, se maquilla la cara con cemento armado, para tenerla más dura. Casi siempre es un tendero el «camarada». Y, generalmente, su establecimiento tiene en el escaparate, en la puerta, en todo lo ancho de la fachada, editada hasta en discos de gramófono, la odiosa cantinela: «No hi ha res». Pero si se atisba en la alacena, o se arquea el cuerpo para mirar bajo el mostrador, se contempla el más variado de los panoramas alimenticios: arroz, azúcar, leche, pan, harina, huevos, todo cuanto el pueblo necesita para comer, está allí.

Y así se comprende cómo el «acaparador» aumenta la cartilla en la Caja de

Ahorros, explotando inicuamente la necesidad de sus conciudadanos y la buena fe y el sacrificio de los luchadores que suben del frente en permiso o actos de servicio.

Hay una manía alarmante de acaparar en la retaguardia. Se acaparan hasta las hojas de los algarrobos, los billetes de los tranvías, las calcomanías y las cáscaras de los cacahuets. Pero de lo que nunca ha pensado hacer acopio el «acaparador» es de algo que, con ser muy importante en estos momentos, cuesta muy poco: la vergüenza, que es algo desconocido y antiquísimo para el «acaparador».

Y con estos elementos, perfectos incontrolados, no es difícil que se produzca la «segunda vuelta» que acabe con el oprobio y la vergüenza de estos aprovechados de todas las situaciones.

Lo gracioso es que el «camarada» se dice antifascista, republicano de toda la vida y militante activo de las más extremadas ideas. Ayer se llamaba don Jesús; bueno, pues ahora hay que agarrarse con el patronímico que se ha colgado el «camarada»: Leninito, así como suena, Leninito o Stalinof, Kaganovitch, o cualquier nombre extraño que suene como una bomba.

Una de las más elementales medidas de salud pública que debe tomarse en retaguardia es la de meter en cintura a estos desaprensivos que con su falta de vergüenza y escrúpulos ponen una nota antipática y negativa en la magnífica labor que los que trabajan y luchan realizan en vanguardia y retaguardia. Se impone un barrido formidable que arroje al vertedero a toda la chusma de emboscados, enchufistas y acaparadores que obstaculizan el rápido logro de la victoria sobre el fascismo.



HABLA EL SOLDADO

LAS CONDICIONES DE LA VICTORIA

Para que nuestro glorioso Ejército camine seguro hacia los lugares del triunfo y luche con eficacia contra el odiado invasor, precisa que sus cualidades sean revestidas con nuevas aportaciones que aumenten su innegable capacidad combativa. De éstas son la afirmación de la disciplina, que da eficiencia a las órdenes y seguridad a los mandos, a la vez que llenan de confianza al soldado, al ver el acierto de los que le mandan; pero de modo que alcance desde los más altos cargos a los últimos soldados. Un jefe necesita que sus mandatos sean cumplidos inmediatamente y al pie de la letra para que obren dentro de las circunstancias que le obligaron a dictarlos, tanto si se trata de cosas de mínima importancia como si es de las más graves del curso de la guerra. Mas para ser obedecido, debe ser él el primero en cumplir fielmente todos sus deberes, porque todas las miradas están puestas en su actitud; y si no da el ejemplo, mal puede exigirlo.

Otra condición necesaria para la victoria de nuestro Ejército es la reafirmación de su moral mediante la necesaria correspondencia en la retaguardia. De las trincheras para atrás hay muchos campesinos que se esfuerzan, de sol a sol, para producir lo que ha de ser el sostén de todos, obreros que ponen su esfuerzo y pierden su salud produciendo lo necesario para la guerra; otros que ponen su esfuerzo al servicio de la lucha que es de todos... pero también hay una multitud de vagos que pasean su lujo provocador y derrochan el dinero de un modo insultante, acaparadores que producen el hambre del pueblo, y gente emboscada que trabaja para el enemigo. Y eso, que lo ve el soldado, no deja de producirle cierto disgusto, de pensar si con todo su sacrificio no ha podido acabarse con esa vergüenza.

Desterrando de una vez ese vivero de ignominia y desmoralización y procurando al propio tiempo que cese el politiquero que todo lo embrolla y que trata de administrar una victoria que aun no se ha obtenido, todo el Ejército se sentirá satisfecho y crecerá su entusiasmo por la otra retaguardia, que también le corresponde.

Otra realización que exigen nuestros soldados para que su esfuerzo no sea vano, es que se hable menos de alianza entre los partidos y se haga de una vez. Ellos les han dado ejemplo borrando de los frentes todas las diferencias que podían separar a los soldados entre sí y hoy todos son iguales en su misión: esforzados paladines de la Libertad. Es inaplazable que en la retaguardia se haga otro tanto, para no desperdiciar energías ni producir desazón a los voluntarios combatientes.

Estas son, principalmente, las condiciones de la victoria. A los soldados les corresponde realizar parte de ellas, y a la retaguardia, su mayoría. Realicémoslas sin tardanza, para que todos podamos participar del triunfo deseado.

Los que han ido perdiendo su ardor combativo en los frentes de guerra o en los del trabajo, y hoy dejan entrever cierta apatía — que son los menos, pero que muestran un pernicioso ejemplo, — es que han olvidado lo que es el fascismo. Si por un momento pensaran en la horrible devastación que deja a su paso, en la estela de crueldades e ignominias que esparce a su alrededor y en el infierno que sería España si ellos triunfaran, les bastaría ese breve repaso de lo que es el fascismo para que en todas las horas del día y en todos los días de su vida no pensaran y obraran de otro modo que de todo aquello que en una u otra forma favoreciese a la lucha. Pensemos y trabajemos todos por un triunfo próximo, con la solución eficaz de todos los problemas que a él se refieran. ¡Estas son las condiciones de la victoria!



INFORMACION GENERAL

La solidaridad de nuestros hombres

Los soldados de nuestras Brigadas demuestran de día en día y con la lección de sus hechos prácticos, la compenetración más estrecha que sienten con la retaguardia que sufre y que trabaja. A tal efecto, días pasados fué organizada por el Comisariado de la 117 Brigada una suscripción para las víctimas del bombardeo de Lérida que dió como resultado la recaudación de 13.510 pesetas, entre las distintas unidades que componen la Brigada. Las aportaciones fueron las siguientes:

Primer Batallón	213,50
Segundo Batallón	2.610,
Tercer Batallón	1.390,
Cuarto Batallón	1.360,75
Sanidad	515,
Municionamiento	211,50
Escuadrón Motorizado	198,
Cuerpo de Tren	270,--
Ingenieros	645,
Transmisiones	179,
Recaudado en los festivales organizados por el Comisariado	5.625,25
Total	13.510,

La muerte de Angel Pestaña

El pasado día 11 falleció un notable dirigente del proletariado español. Nos referimos a Angel Pestaña, figura señera del sindicalismo español y hombre de inteligencia y capacidad poco comunes. Pestaña, que fué uno de los más activos militantes de la C. N. T., junto con Salvador Seguí y otros veteranos luchadores, formó más tarde un grupo de oposición en la C. N. T., llamado de los «treinta» por un manifiesto que lanzaron a la opinión pública. Apartado una temporada de la organización en que inició su vida revolucionaria, pero no por eso falto de simpatías y cariños hacia ella, Pestaña hace unos meses ingresó de nuevo en las filas de la C. N. T. para proseguir con el mismo entusiasmo la línea recta que en todos los instantes de su vida mantuvo. Hombre poco dado a la violencia, Pestaña tenía unos nobles y humanos sentimientos que le granjearon doblemente las simpatías del proletariado. En esta guerra aportó su esfuerzo como Comisario de una de las Brigadas del frente Centro, en cuya sierra contrajo una enfermedad que poco a poco ha ido minando su ya quebrantada salud. La obra de Pestaña, con aciertos o desatinos que nosotros no hemos de juzgarla, ha estado por entero dedicada a la clase obrera, la cual ha perdido con él a uno de sus más encendidos y dignos defensores.



INVESTIGACIÓN

COLABORARON EN ESTE NÚMERO LOS DIBUJANTES Y FOTÓGRAFOS DEL GABINETE TOPOGRÁFICO DE NUESTRA DIVISION, SIENDO CONFECCIONADAS SUS PÁGINAS EN LOS TALLERES DE "LA VANGUARDIA"